Andrew Cohen

Viva Iluminación

Un desafío a crecer mas allá de los límites del ego

Prólogo de
Ken Wilber

HARA PRESS

Capturado por Iván

Andrew Cohen es maestro en iluminación desde 1986. Es autor de numerosos libros sobre la vida espiritual y fundador de la revista What Is Enlightenment?. que es un galardonado foro de búsqueda espiritual contemporánea. Cohen viaja continuamente por el mundo dando charlas y largos retiros, y ha tratado con pensadores visionarios y líderes espirituales de todas las tradiciones. Es un mentor espiritual tanto de centenares de discipulos en el mundo entero, como de centros dedicados a sus enseñanzas que se hallan distribuidos por Europa, Asia y Estados Unidos, entre los que está el centro internacional de retiro en Berkshire Hills, al oeste de Massachusetts, donde Andrew Cohen tiene ahora su casa.

Entre las demás obras de Andrew Cohen están Embracing Heaven & Earth, Freedom Has No History y Enlightenment Is a Secret.

"Si eres capaz de estar en el medio mismo de un fuego devastador que fundirá tu corazón y lo abrirá a la eternidad, entonces has llegado al lugar justo... "

del Prólogo de KEN WILBER

"Viva Iluminación ilustra el propósito primordial de la conciencia en esta etapa del desarrollo humano. Andrew ha llevado la evolución consciente a la gran tradición de la espiritualidad. Una obra profunda."

BARBARA MARX HUBBARD
presidenta de la Fundación para la
Evolución Consciente y autora de
Emergence

"Auténtico saddiq,* Andrew Cohen goza, por un lado, de una visión ontológica clara y, por el otro, del don de compartirla Viva iluminación manifiesta la preocupación ética por vivir rectamente y, de paso, ayudar al universo: una amalgama perfecta de práctica budista y judía." 'Hombre justo (en hebreo).

ANDREI CODRESCU comentador de NPR, autor de Messiah

"Aquí, el admirable Andrew Cohen, con desarmante franqueza personal e impresionante concisión, da respuesta a una serie de penetrantes cuestiones sobre la vida espiritual. La sabiduría que transmite es venerable, pero su forma es admirablemente fresca, vital y atractiva. Todo aquel que esté interesado en la libertad interior aprenderá mucho de este absorbente diálogo."

PHILIP NOVAK, Ph.D.
autor de The World's Wisdom
Departamento de Filosofía y Religión,
Universidad de los Dominicos

"Con un lenguaje claro, directo y a menudo sin formalidades, Andrew Cohen nos lleva a un viaje al pasmoso reino espiritual que se encuentra más allá del ego. La rara gema que es este libro describe el propósito de la iluminación de una manera que escandalizará a algunos tradicionalistas, pero que deleitará a quienes ven el papel esencial del espíritu en el ulterior desarrollo del alma."

GEORGE LEONARD
presidente del Esalen Institute y autor de
Mastery

"Como siempre, las palabras de Andrew perforan lo nebuloso y lo abstracto y nos muestran la claridad de su persistente llamamiento a ser lo que en realidad ya somos. ¡Bravo!"

LEE LOZOWICK
fundador de la Hohm Community
autor de The Alchemy of Transformation

"Si deseas intimar con lo Desconocido, con Aquello que siempre te fue conocido, este libro te ayudará a iniciar el viaje."

DEEPAK CHOPRA, M.D. autor de How to Know God

"Andrew Cohen ha llegado a una visión de las cosas crucial para nuestra situación histórica.... Rara vez he encontrado una sabiduría tan sencilla y abrasadora en la que se vinculan las ideas religiosas sobre la iluminación con la comprensión científica de un cosmos evolutivo."

BRIAN SWIMME, Ph.D.
autor de The Universe Story

"El nuevo libro de Andrew Cohen, Viva iluminación, es una muy clara exposición y exploración de la realización espiritual o iluminación, que es el propósito de toda empresa espiritual. Este libro servirá

Título original: Living Enlightenment © Moksha Press Publishers, 2002. P.O. Box 2360
Lenox, MA 01240 - USA
Tel. (+1) 413 6376000

© Hara Press USA, LLC 2004 de la traducción para la lengua española www.harapress.com

Traducción: Manuel Arbolí G.
Diseño y Maquetación: Gonzalo Javier Martínez

ISBN 0-9729572-2-7
Impreso en México en enero 2004

Todos los derechos reservados.
Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

CONTENIDO

Prólogo de Ken Wilber Prefacio del autor

1 ¿Qué es la iluminación?
2 Aquello que nunca nació
3 La respuesta perfecta
4 Uno sin un segundo
5 El status quo no lo puede contener
6 Revelación y despertar
7 No proyectar sombra
8 El reto definitivo
9 Una línea recta a lo Absoluto
10 La gracia no basta
11 Meros mortales
12 El fin del karma
13 La verdadera conciencia
14 El único obstáculo
15 La liberación sin género
16 La promesa de perfección
17 Un desenvolvimiento universal incesante
18 La iluminación impersona
19 El cuadro completo
20 El imperativo de evolucionar

PRÓLOGO

Hablando de maestros espirituales, están los juiciosos, afables, consoladores, tranquilizadores, los preocupones; pero están también los forajidos, los terrores vivientes, los Chicos Rudos y las Chicas Insoportables de la realización divina, hombres y mujeres que te plantan cara, te importunan, te aterran, hasta que despiertas radicalmente a lo que en realidad eres.

¿Puedo sugerir algo?: escoge a tus maestros con todo cuidado.
Si quieres que te animen, que te sonrían con suavidad, que te soben el ego, que hagan blandas caricias a tu modo de ser autocontraído, que te den palmaditas en la espalda y te digan dulces palabras de consolación, búscate un Chico Amable o una Chica Buena y tómalos de la mano mientras caminas por la delicada senda de la reducción del estrés y del confort egoico. Pero si lo que quieres es la Iluminación, si quieres despertar, si quieres freírte en el fuego del Infinito apasiona-do, entonces –te lo prometo– búscate un Chico Rudo y una Chica Insoportable, de esos que, cuando estás delante de ellos, te sientes incómodo, que te asustan hasta el aturdimiento, que en un dos por tres se vuelven contra ti y te ponen en ridículo, que te hacen desear no haber nacido; que te ofrecen no un suave confort, sino un terror abyecto; no un consuelo con sacarina, sino una angustia que te achicharra,... pues entonces, sólo entonces, podrías muy bien encontrar-te en la senda hacia tu propio Rostro Original.

Sospecho que la mayoría preferimos que nuestros maestros sean de la variedad de los Chicos Amables: blandos, reconfortantes, nada amenazadores, una fuente de socorro para el alma deshecha y fatigada, un puerto seguro en medio de la tempestad samsárica. Nada hay de malo en esto, desde luego: la espiritualidad se da en todo tipo de sabores y he conocido algunos Chicos Amables espantosos. Pero si el sabor tiende hacia la Iluminación en vez de hacia el consuelo; si se desvía de las ensoñaciones tranquilizantes hacia un auténtico despertar; si retumba hacia la realización divina y no hacia la fortificación egoica, entonces lo que se requiere es una muerte aborrecible y brutal: la muerte literal del yo separado, una dolorosa, atemorizante y horrorosa disolución... una milagrosa extinción que presenciarás a medida que te expandes hacia la Verdad ilimitada, informe y radical, la cual impregnará cada célula tuya, te empapará hasta el meollo de tu ser y expandirá lo que pensabas que era tu "yo" hasta que alcance galaxias distantes. Pues sólo del otro lado de la muerte se encuentra el Espíritu; sólo del otro lado de la matanza del ego se encuentra el Bien, la Verdad y la Belleza. "Cuando el tiempo llegue, se darán cuenta de que la auténtica gloria se encuentra donde uno cesa de existir", como constantemente nos recordaba el ilustre Sri Ramana Maharshi. Tu verdadera gloria se halla del otro lado de tu muerte, y ¿quién te va a mostrar una cosa así?

No los Chicos Amables ni las Chicas Buenas, porque ellos no desean herir tus sentimientos. No quieren agobiarte. Están aquí para susurrarte al oído dulces naderías y colocar premios de consolación en la mano extendida de la autocontracción, un bálsamo para un ego agotado y destrozado por la guerra, unas técnicas para levantarlo en su constante batalla con el mundo de lo otro.

En cierto sentido es muy fácil ser un maestro Chico-Amable: nada de alteraciones y confusiones, nada de pelear contra la resistencia egoica y la agotadora confrontación. Sé bueno con el ego, dale palmaditas en la espalda, que se dedique a contar respiraciones, que musite algunos mantras.

Los Chicos Rudos saben más. No están aquí para consolar, sino para destrozar; no están para reconfortar, sino para demoler. Ellos son inflexibles, firmes, brutales, como rayos láser. Se plantan ante tu rostro hasta que reconozcas el Rostro Original, y sencillamente no se retirarán, ni condescenderán; no cejarán hasta que te rindas radical, plena, completa y resueltamente. Viven como la Compasión –la compasión real, no la compasión idiota–, y la compasión real usa la espada con más frecuencia que el caramelo. Ofenden profundamente al ego (y cuanto mayor sea la ofensa, quiere decir que más grande es el ego). Están vivos como la Verdad, y en todas partes se enfrentan a los egos, y escogen que así sea sin titubeos.

Fritz Perls, el fundador de la teoría de la gestalt,[1] solía decir que nadie va con el terapeuta para mejorar (por más que siempre digan eso), sino que van para perfeccionar sus neurosis. De igual manera, nadie acude con un maestro espiritual para obtener la Iluminación (por más que todos digan que sí); más bien van con el maestro espiritual a aprender juegos egoicos más sutiles y sofisticados (en este caso, el juego de "¡Miren qué espiritual soy!").
Después de todo, ¿qué es lo que de ti, por principio de cuentas, te lleva al maestro espiritual? No es el Espíritu que hay en ti, pues éste ya está iluminado y no tiene necesidad de buscar. No, es el ego que hay en ti lo que te lleva con el maestro: deseas verte en presencia del juego espiritual, quieres verte mañana como un ser realizado. Hablando francamente, deseas que tu ego continúe hasta alcanzar un paraíso espiritual.

Y, ¿qué puede hacer un pobre maestro cuando se topa con tal astucia egoica? Todo el mundo que va con un maestro espiritual llega motivado egoicamente. Y a los maestros les quedan dos opciones frente a esta avalancha de tanto ser separado, esta conferencia de auto-contracciones: pueden tocar al ritmo que les marca el público o volar todo el edificio.

Andrew Cohen es un Chico Rudo. No está aquí para ofrecer confort; está aquí para desgarrarte en mil pedazos... con el fin de que el Infinito pueda reensamblarte, la Libertad pueda sustituir al encarcela-miento, la Plenitud brille más que el miedo. Y esto, sencillamente, no sucederá si lo que deseas es consuelo, oraciones que te alivien, trivialidades que no incomoden: "todo va a marchar bien". Bueno, si lo que deseas es la Iluminación, no todo va a ir bien. Por el contrario, será infierno, y sólo los Chicos Rudos lo son lo bastante como para decírtelo y mostrártelo... Si puedes resistir la rudeza, aguanta el fuego y quémate de arriba abajo como Infinito e irradia como las estrellas.

Todo maestro profundamente iluminado que he conocido ha sido o un Chico Rudo o una Chica Insoportable. Los primeros Chicos Rudos fueron, desde luego, los grandes maestros zen, los cuales al encontrar-se con alguno de esos egos que decían querer la Iluminación, tomaban un palo y pegaban con él entre ojo y ojo al aspirante. Y esto no era más que el principio, era la parte fácil; las

cosas se tornaban aún más fastidiosas, pero en el otro extremo de esa brutalidad se hallaba la siempre presente Realización, la espantosa y estremecedora muerte del yo y la radiante resurrección del Espíritu infinito como tu propia y verdadera naturaleza... si aguantabas el calor.

Los Chicos Rudos se portan contigo lo peor que pueden; respiran fuego, comen carbones ardientes, son capaces de asarte el trasero en un segundo, sin que te dé tiempo de gritar y te fríen el ego antes que te enteres de lo que le pasó; son capaces de deshacer el miedo que te contrae y socarrar tus bien afinadas defensas: si resistes el calor.

Siempre he oído los maestros que son Chicos Afables decir que Andrew Cohen es rudo; pero pienso: "No te sabes ni la mitad del cuento". He oído decir a menudo que Andrew es difícil, ofensivo, quisquilloso; pero pienso: "¡Gracias a Dios!". En realidad, práctica-mente todas las críticas que he escuchado de Andrew son alguna variante de "Es muy rudo, ¿no crees?". Pero sonrío de oreja a oreja, pues si no fuera por los Chicos Rudos y las Chicas Insoportables de la realización divina, el Espíritu sería un raro visitante en este extraño territorio.

La revista de Andrew, What Is Enlightenment? [¿Qué es la Iluminación?], por ejemplo, es la única que conozco que es profunda, auténtica y escandalosamente Ruda, lo que quiere decir que es la única que hace las preguntas sin tapujos, que mata las vacas sagradas y se enfrenta a la Verdad, cualesquiera que sean las consecuencias. La revista expresa toda la rudeza necesaria para desbaratar la complacencia egoica, una complacencia enferma y gruesa, coagulante, sofocante, que se ahoga en su propia autosatisfacción. Tienen razón quienes están profundamente ofendidos con Andrew. En efecto, es duro de verdad.

Así que, ¿aguantas el calor, o prefieres palabras más reconfortantes, blandas y mitigantes; más premios de consolación por una Iluminación que seguirá esquivándote? ¿Quieres una palmadita en la espalda o estás listo a que te desuellen y te frían?

¿Puedo hacer una sugerencia? Si resistes el calor, te convencerás de que tu verdadera gloria se encuentra donde cesas de existir, donde la autocontracción se ha desenrollado en la vasta expansión de todo el espacio, donde tu "yo" separado se ha asado y ha sido sustituido por un resplandeciente infinito —una Liberación radical demasiado obvia para verla, demasiado simple para creerla, demasiado cercana para alcanzarla— y tu Ser real, como si no tuviera importancia, pero con toda seguridad, anunciará su Presencia, al tiempo que con todo sosiego abrazará al universo entero y engullirá galaxias enteras.

En breve, si estás listo para reconocer tu propio Rostro Original, si eres capaz de estar en el medio mismo de un fuego devastador que fundirá tu corazón y lo abrirá a la eternidad, entonces has llegado al lugar justo.

En las páginas que siguen verás que Andrew Cohen es un Chico Rudo que actúa con una resuelta integridad, una integridad que muestra compasión para

con tu Ser real y un palo muy grueso para tu ego. Si resistes el calor, entonces entra en la verdadera cocina de tu propia alma, donde no encontrarás otra cosa que el radiante Dios del entero cosmos. Pues es el Espíritu radiante el que está mirando ahora mismo por tus ojos, hablando ahora mismo con tu lengua, leyendo las palabras de esta página, ahora mismo.

Tu Ser real es Espíritu glorioso en éste y en todo momento, y se requiere de un Chico muy, pero muy rudo, para señalártelo y plantar-se ante tu rostro hasta que reconozcas tu propio Rostro Original, que brilla aquí y ahora.

—Ken Wilber Boulder, Colorado (Estados Unidos)

PREFACIO

Las implicaciones de la iluminación son siempre revolucionarias. La profunda revelación de eso que es lo Absoluto, si es lo bastante honda para liberarse, reajusta por completo nuestra relación con la experiencia humana. Pero esa sencilla verdad tiende a permanecer oscura para muchos buscadores, porque las implicaciones radicales de la iluminación son sobremanera devastadoras para el yo separado, para el ego. Pero hay por ahí muchos maestros espirituales que parecen negar esta verdad, sea porque no la han realizado a profundidad en ellos mismos, sea porque sencillamente no quieren amenazar el status quo.

En los diálogos que siguen he procurado mostrar la perspectiva, reacia pero extáticamente liberadora, de la iluminación. Mi propósito con este libro es esclarecer la naturaleza, de veras revolucionaria, de esa perspectiva en relación con la experiencia humana en el mundo occidental bajo el umbral del siglo XXI. Mi esperanza es que el impacto atemporal y siempre abrumador de esta revelación sea capaz de ser sentido íntimamente, conocido intuitivamente y visto directamente por el lector.

Una vez que el llamado del Verdadero Ser ha sido oído, no sólo con el corazón sino también con la mente y la conciencia, no habrá vuelta al modo como h sido las cosas. Más pronto o más tarde nos percataremos de que ya no tenemos elección, sino que hemos de concedernos la extraordinaria libertad de andar hasta el fin del camino en esta misma vida. Porque, después de todo, si hemos comenzado a ver a través del ilusorio mundo que el ego crea y hemos escuchado el llamado del Verdadero Ser a vivir nuestras vidas para un propósito superior, ¿qué otro remedio nos queda?

- Andrew Cohen

1. ¿QUÉ ES LA ILUMINACIÓN?

Andrew, tú eres un maestro en iluminación. Mucha gente quisiera saber qué significa esa palabra. Así que la primera pregunta que te hago es: ¿qué es la iluminación?

Es una pregunta demasiado difícil para contestarla de una manera sencilla y sucinta, porque iluminación significa distintas cosas dependiendo del nivel. Quizá pueda empezar dándote una definición y, esperemos, al final de nuestro diálogo se habrá revelado de por sí todo el cuadro de lo que significa.

Podríamos empezar así: quien está verdaderamente iluminado ha experimentado directamente la naturaleza última o absoluta de la vida misma. En esa revelación, dicha persona ha visto mucho más allá de los límites del yo personal y habrá descubierto la naturaleza universal de toda su experiencia humana. Esta explosiva realización libera al ser de la tiranía perpetua de estar atrapado en una relación con la vida que es meramente personal.

Otra forma de responder a tu pregunta sería sencillamente decir que iluminación es una condición en la que el individuo ha llegado al extremo de una relación con la vida fundamentalmente centrada en el yo. A la mayoría de la gente, según parece, sólo les preocupan sus propias necesidades: piensan constantemente en sí mismos, sólo desean darse satisfacción a ellos mismos, están perdidos perpetuamente en una preocupación inacabable y narcisista por sus propias personalidades. Así que una forma de entender lo que es la iluminación sería decir que es una condición en la que hemos llegado al final de esta relación con la experiencia humana dolorosamente centrada en el yo.

¿Cómo ocurre esta realización? ¿Sucede gradualmente o es una transformación dramática que puede darse en un instante?

En realidad depende del individuo. Mas no importa si sucede instantánea o gradualmente. Lo único que importa es que suceda. Porque mientras permanezcamos centrados en nosotros mismos, perdidos en lo que es meramente personal, sencillamente no estaremos disponibles. ¿Disponibles para qué? Disponibles para manifestar el profundo y extraordinario potencial evolutivo que yace dormido en la mayoría de nosotros. Como ves, este mundo sufriente se encuentra en una extrema necesidad de seres verdaderamente conscientes, seres humanos que sepan quiénes son y por qué están aquí.

Pero, yendo más allá de lo personal, como describes, ¿no se harían a un lado muchos aspectos importantes de la vida humana?

Absolutamente no. La condición iluminada jamás niega aspecto alguno de nuestra humanidad. Lo ilumina. ¿Qué significa esto? Significa que nuestra

perspectiva se profundiza y amplía de una forma asombrosa. La perspectiva de alguien que no ha despertado es limitada por definición: el punto de referencia para todo lo que tiene que ver con su experiencia personal es el ego separado; mientras que la perspectiva de quien ha despertado está libre de esa limitación fundamental porque, como he dicho, se ha percatado de la naturaleza absoluta de la vida y de la naturaleza universal de su propia experiencia humana. Y esto lo cambia todo. Transforma su relación con el estar vivo, porque el contexto en el que ahora vive trasciende infinitamente la mera dimensión personal. Por tanto, la pregunta que insto a la gente que se haga es: ¿qué tan iluminada es mi perspectiva acerca de mi propia experiencia personal?

Por tanto, ¿una "perspectiva iluminada" sería aquella en la que veríamos toda nuestra experiencia en un contexto muchísimo más grande?

Sí. Y este contexto más grande se revela automáticamente cuando hacemos el emocionante descubrimiento de que quiénes y qué somos

es, más allá del ego personal, un misterio profundo que está libre de cualquier noción de limitación. Un ser humano verdaderamente iluminado expresa espontáneamente esa falta de limitación como su propia humanidad. En efecto, con sólo pasar el tiempo en su compañía podemos despertar a ese mismo misterio, que es también nuestra verdadera y propia naturaleza. Si nos atenemos a lo que esa persona iluminada refleja, se vuelve obvio que, en nuestra ignorancia, hemos esta-do viviendo en un contexto alarmantemente pequeño. Y vemos sin rodeos que ese pequeño contexto es lo que crea el doloroso sentido de asfixia y aislamiento tan familiar en un estado no despierto. El milagroso descubrimiento experiencial de la perspectiva iluminada libera al instante. Y es en este descubrimiento como nuestra humanidad, por fin, queda libre para manifestar su potencial evolutivo sin inhibición.

2 • AQUELLO QUE NUNCA NACIÓ

En tu descripción del estado iluminado has utilizado unas cuantas veces la palabra "absoluto" ¿Qué entiendes por estado absoluto?

Absoluto significa libre de limitación. Cuando un ser humano experimenta de una manera directa lo que es la iluminación, aunque sea momentáneamente, se encuentra imbuido de una conciencia que trasciende el tiempo, una conciencia que nunca nadó y, por ende, está libre de muerte. Lo digo al pie de la letra. Ese ser humano experimenta lo que es inmortal y en esa experiencia descubre una profunda libertad interior, porque ya no queda fundamentalmente limitado por la condicionada personalidad humana con la que exclusivamente se ha identificado desde que nació el cuerpo.

¿Qué entiendes por "una conciencia que nunca nació"?

Si tú y yo fuéramos capaces de trascender todo el sentido de estar separado, de ser individual dual o único, el estado de conciencia en el que nos encontraríamos sería idéntico. En el reconocimiento mutuo de esa conciencia descubriríamos que somos el mismo Ser Uno. En la conciencia de ese Ser Uno no hay tiempo, ni edad, ni memoria, ni géneros. Allí nunca ocurrió nada y por eso hay perfecta inocencia y, en esa inocencia, la libertad de todo sentido de limitación. De nuevo, esa libertad permanece siempre invocada por algo que haya acaecido.

Así que la razón de que yo haya dicho que la conciencia nunca nació es sencilla: el nacimiento y muerte de un ser humano individual no tiene efecto alguno sobre ella. ¿Lo entiendes?

Sí, creo que sí. A medida que te escucho capto cierto sentido de lo que estás diciendo: un sentido de algo que está más allá de mi identidad personal. A veces, cuando estoy solo, llego a experimentar ese mismo estado, pero lo que siempre sucede es que cuando vuelvo a mis ocupaciones, regresan todos los pensamientos y sentimientos confusos, y me doy cuenta de que soy todavía el mismo ser humano con las mismas preocupaciones egoicas.

Pero, ¿ves?, no estás cuestionando en lo fundamental aquello sobre lo que se basa tu relación con tu experiencia. El estado que describes es muy importante. Ese sentido de algo que está más allá de tu identidad personal es en realidad el Ser Absoluto, que empieza a asomar-se en tu propia experiencia como una realidad tangible. Pero a pesar de esto, todavía no cuestionas tu convicción anterior de que eres la personalidad, el sentido separado del yo que nació en el tiempo.

¿Cómo debería hacerlo?

El misterio de que hablamos está siempre presente cuando nuestra atención se aparta de los interminables temores y deseos del ego. Cuanto más profundamente miremos esto por nosotros mismos, más conscientes seremos de esta verdad liberadora. Bajo las arenas siempre movedizas de la personalidad humana, se encuentra presente continuamente esa misteriosa hondura de nuestro propio Ser, que no tiene ni principio ni fin. La mayor parte del tiempo simplemente no somos conscientes de esto, porque nuestra atención está perpetua-mente distraída por los miedos y deseos del e'. Pero nuestro propio Ser nunca va a ninguna parte y la experiencia espiritual genuina siempre prueba que así ocurre.

Ahora bien, sí —como dices— todos somos en realidad el mismo Ser Uno, ¿qué le ocurre a nuestra personalidad humana individual cuando nos hemos percatado de esto?

Si somos capaces de permanecer en la realización de ese Ser intemporal sin vacilar, entonces nuestra personalidad se convertirá espontáneamente en un vehículo de la manifestación de ese Ser Uno en el tiempo. El yo individual será imbuido de la presencia de una poderosa y trascendente singularidad y se transformará en una expresión dinámica y viviente de lo que es absoluto en este mundo.

Pero, ¿cómo puede la personalidad ser absoluta? ¡Es única para cada individuo!

¡Claro que la personalidad es única! Hablando dentro de la relatividad, cada individuo es diferente porque llegó a ser en un tiempo particular, en un lugar y cultura particulares. Pero no se trata de esto. De lo que hablo es del potencial que tienen nuestras personalidades únicas para expresar lo que es absoluto, aquello que trasciende las diferencias.

Pero, ¿no deberíamos celebrar nuestras diferencias? ¿No es esto parte de aquello en lo que consiste el ser libres?

La libertad de la que habló, la libertad de la iluminación, versa siempre sólo acerca de la celebración de la ausencia de todo tipo de diferencia. Por eso se trata de algo tan poderoso. Debido a que estamos tan esclavizados por los interminables temores y deseos del ego separado. siempre nos esforzamos por ubicarnos, siempre tratamos desesperadamente de averiguar qué es único en nosotros. El estribillo constan-te de ese ego separado es: "¿Tengo yo algo de especial?". Pero si que-remos ser libres, si buscamos la iluminación en esta vida, entonces las distinciones relativas que existen entre nuestras personalidades no deben ser las cosas más importantes para nosotros. Lo único que debería ser importante es ganar nuestra liberación frente a la voraz necesidad que tiene ego de verse como ser único. Porque, después de todo, esa necesidad de ser único es la esencia de lo que es el ego. Y nuestra liberación de esa necesidad resulta sólo del descubrimiento inequívoco de la verdad de quiénes somos, más allá de la personalidad separada. Como he

dicho, una vez que hacemos este descubrimiento, nuestra personalidad se ve imbuida de la misteriosa presencia del Ser Absoluto. Y, en contraposición a la infinita negatividad, a la estrechez de miras y a los deseos centrados en sí mismo del ego separado, el Ser Absoluto es por completo puro. En ese Ser existe libertad del incesante narcisismo del ego y, debido a esto, existe una liberación extática de la inacabable tensión existencial que constantemente genera.

Así, ¿quiénes seremos y cómo seremos —como personalidades sepa-radas— cuando no tengamos necesidad de vernos como diferentes o especiales en sentido alguno? La respuesta es que nunca lo sabremos. Quiénes seremos entonces, siempre permanecerá desconocido para nosotros. Aquí está lo extraordinario de todo esto, que la parte de nosotros que desea saber, nunca va a poder conocer la respuesta.

¿Dices que nunca podremos saber?

El ego narcisista siempre desea saber quiénes somos cuando nos miramos en el espejo. Pero cuando morimos hacia nuestro Verdadero Ser y reconocemos que somos lo que es impersonal y absoluto, tropezamos con el milagro de la iluminación. Encontramos que el Ser que hemos descubierto es un misterio que no se puede ver con los ojos y no se puede reconocer con la mente. Y por eso, si deseamos verdaderamente conocer ese Ser, hemps de estar dispuestos a no verlo con nuestros ojos y a no conocerlo con nuestra mente. Si queremos ser libres, tenemos que dejar ir la cosa ,misma que queremos saber para conocerla de verdad. Hemos de estar dispuestos a olvidarnos por completo de nosotros mismos y morir ante ese inaprensible misterio. Y a partir de entonces tenemos que estar siempre dispuestos a vivir en un estado de desconocer, un estado en que no sabemos quiénes somos.

3 • LA RESPUESTA PERFECTA

Andrew, tengo una pregunta sencilla: cómo llegar. La senda hacia la iluminación, ¿es sólo asunto de práctica espiritual diaria?

Bien, si a lo que se aspira es a una conciencia iluminada, entonces la sola "práctica espiritual diaria" nunca será suficiente. Si queremos ser verdaderamente libres, sólo la entrega total, la incondicional, es el camino, la senda y la meta. Al cabo no hay literalmente nada más que hacer sino rendirse. Rendirse por completo. Entregar la voluntad personal a la siempre desconocida, siempre inconcebible voluntad de aquello que ha creado este universo y todo cuanto hay en él, y entonces sólo ver qué sucede...

¿Sólo ver qué sucede?

Sí, pero no olvides nunca que para la verdadera entrega se necesitan agallas, amor e increíble devoción. Más agallas, amor y devoción que cuanto la mayoría estamos precisamente dispuestos todavía a dar. Pero cuando no nos queda otra opción, cuando nos sentimos impulsados a someternos al más profundo anhelo de emancipación que surge de nuestro corazón. entonces nos quedará claro el significado real de la práctica espiritual. En efecto, cuando la entrega se convierta en el fundamento de nuestra relación con toda nuestra experiencia, el terreno ni más ni menos por el que caminamos, entonces la meditación y la contemplación surgirán espontáneamente como nuestros más íntimos amigos y nuestros más confiables aliados.

¿Cómo definirías la meditación y la contemplación?

La meditación es ese estado de conciencia que se revela cuando no doptamos ninguna posición con relación al pensamiento. Cuando no adoptamos ninguna posición con relación al pensamiento, el mundo todo y cuanto hay en él, incluida nuestra propia mente, se aparta de nosotros. Nuestra experiencia es de extasiante libertad de fronteras, de encontrarnos bienaventuradamente solos, felizmente perdidos en lo más hondo de lo desconocido. Y si podemos continuar resistiendo la tentación de adoptar alguna posición respecto al surgir del pensamiento, nos encontraremos en un lugar que es imposible describir con palabras. Un lugar completamente libre. Un lugar vacío de mente y memoria, un lugar de perfecta plenitud y perfecta quietud. Es un lugar donde nunca ha ocurrido nada.

La contemplación es el uso deliberado y enfocado de la mente al servicio de la inspirada pasión de la conciencia despierta. Es el movimiento de una mente que se ha fincado en una profunda entrega. Una mente que ahora aspira con naturalidad a conocer la verdadera y correcta relación con todas las cosas, que siempre se esfuerza para dar un sentido a la inseguridad de la experiencia humana a la luz de la constante revelación de la plenitud perfecta.

Fundamentalmente, el movimiento de la contemplación es un esfuerzo espontáneo, una res-puesta consistentemente evolutiva a la vida en el momento presente.

¿Qué práctica es más importante: la meditación o la contemplación?

Insisto mucho en la necesidad de ejercitar simultáneamente meditación y contemplación. Pero el modo como funciona esto es muy delicado. Para obtener un resultado perfecto hemos, de aprender a practicar la meditación y la meditación de manera e una informe 2 a la otra. Idealmente lo que esto significa es que cuanto más profunda es nuestra experiencia de la meditación, de la ausencia de relación con el pensamiento, más espacio quedará dentro de nosotros para el despliegue de las revelaciones liberadoras cuando comencemos a contemplar la naturaleza de las cosas.

Pero recuerda siempre que una práctica espiritual que no esté fincada en una sólida cimentación de profunda entrega será virtualmente impotente para iluminarnos. La entrega y la sola entrega es la llave del reino.

¿Y cómo me entrego?

Centra toda tu atención en la dolorosa verdad de tu propia situación psicológica, emocional y espiritual. Hazle frente con una resuelta intensidad hasta que la dura corteza que protege tu corazón comience a resquebrajarse y a abrirse. Luego decídete a desprenderte por completo de tu mente; sencillamente, despréndete, despréndete y despréndete... hasta que no quede nada.

¿Y luego?

Si tienes suerte, aquí termina el cuento.

Y cuando el cuento termine, ¿significa que todas mis preguntas habrán recibido respuesta?

Sí y no. Sí porque en el nivél mas fundamental y existencial tus preguntas habrán quedado respondidas, pues cuando tu corazón se rompa experimentarás un amor inconcebible que transciende la mente y que revelará un impresionante misterio que reside más allá del tiempo. Esa experiencia es la respuesta que nos libera a todos de la creencia fundamental de que hay una interrogante que necesita ser respondida, un problema que requiere quedar resuelto. Pero verás que al mismo tiempo -y ésta es la parte emocionante-, la increíble libertad encontrada en f misterio nos capacita para empezar a inquirir sobre el significado de la existencia, y esto de un modo completa
mente distinto cuánto habíamos podido antes. ¿Por qué? Porque ahora el punto de partida de nuestra investigación es más de profunda convicción que e duda debilitante. Y esto lo cambia absolutamente todo.

Así, desde ese lugar de profunda convicción, ¿cuál es la cuestión más importante que averiguar?

Bueno, es una cuestión muy grande... Es la cuestión constante en torno a la cual gira toda mi enseñanza: ¿cuál es la relación entre nada y algo?, ¿cuál es la relación entre el Ser inmutable, no manifiesto y primordial, y el mundo manifiesto y siempre mudable del tiempo y el espacio?

¿Y sabes la respuesta?

Idealmente, para un ser humano que está plenamente iluminado, la relación entre nada y algo sería una respuesta perfecta.

¿Una respuesta perfecta?

Sí, una respuesta perfecta a la vida. Como puedes ver, eso es en lo que consiste la iluminación. Una respuesta perfecta. Es cuando no existe ya distinción entre la perfección inherente del Ser Absoluto y esa respuesta que es su expresión en el mundo del tiempo y el espacio. La pregunta "¿Cuál es la relación entre nada y algo?" de inmediato apunta a ese mismo lugar de perfección inherente que hay dentro de todos nosotros, y exige una respuesta incluso, si la mayoría de nosotros no nos percatamos de ello, todo cuanto hacemos y la manera como lo hacemos revela lo profundo que es en realidad el conocimiento que tenemos de ese lugar y cuán profundo habitamos allí. Así que, a la postre, "¿Cuál es la relación e nada y algo?" es la cuestión más importante, porque no sólo nos dirige hacia esa perfección que está más allá de la dualidad, sino que hace que, nos atrevamos a expresar esa perfección como nosotros mismos, de forma que lo interior y lo exterior puedan de veras volverse uno.

4 • UNO SIN UN SEGUNDO

Para que alguien se sienta calificado para dar todas estas respuestas sobre iluminación ha de estar convencido de que está iluminado. ¿Estás iluminado?

Nunca respondo a ese tipo de preguntas

¿Por qué no?

¡No es políticamente correcto hacerlo! Es curioso, ¿sabes?, yo nunca he ido por ahí proclamando que estoy iluminado, pero a pesar de esto he sido acusado de este terrible crimen desde cuando comencé a enseñar. La n de que sea mejor no hablar de estas cosas es que la gente tiende a mal interpretar y hacerse una idea equivocada. Desde luego, si no mecalificado para hacer lo que estoy haciendo, no me atrevería a hacerlo. Pero no hay razón para que creas lo que yo diga al respecto, s n se trata de algo que vas a poder determinar sólo si llegas a conocerme. Por eso pienso antes de hacer declaraciones audaces. Pienso que si queremos saber de qué está hecho en realidad cualquier maestro —o sea. si es auténtico o no—, la única forma de averiguarlo por nuestra parte es conocerlo.

Por ejemplo, estoy aquí sentado contigo, hablando con un grado razonable de confianza acerca de lo que es absoluto. Y es natural que surjan preguntas como éstas: ¿quién es esta persona?, ¿qué realización espiritual está describiendo?, ¿y qué significa esa realización por lo que hace a su humanidad? Porque, a la postre, sólo la capacidad del maestro de vivir sus enseñanzas nos convencerá de su autenticidad. Después de todo, ha sido este sencillo pero definitivo reto el que muchos que se dicen iluminados han sido incapaces de cumplir.

¿Por qué es tan difícil?

Porque las implicaciones de las cuales estamos hablando aquí son muy grandes. Verás, en un principio la iluminación exige que la persona dé un salto definitivo hacia lo desconocido. Ese salto es la emoción intemporal de dejar atrás para siempre todo el mundo y a cada uno de los que contiene. Es la muerte de todo aquel que tiene una historia personal; es el final de su apego a todo cuanto su identidad histórica representa en el tiempo. Significa decir adiós a la vida tal cual la conoce. Significa que de ahora en adelante estará a solas con su Ser.

Así, éste es el salto y es enorme. Yero una vez que se ha dado el salto, la estabilidad de la transformación depende por entero de permanecer resueltamente en lodesconocido, para no regresar nunca.

¿Qué significa esto? Significa liar siempre en ese lugar misterioso donde la mente no tiene asidero alguno. Significa desear siempre ser nadie, más que desear ser alguien. Y, cosa de suma importancia, significa que hemos entregado cada respiración nuestra al Ser Absoluto y al impulso evolutivo que surge del Ser con un poder milagroso de hacer lo que no se puede hacer y de decir lo que no se puede decir, debido a una causa que no se puede imaginar. Hay muy pocos que están dispuestos a llegar tan lejos. Incluso entre aquellos que parecen estar interesados en estos asuntos, a la mera hora no están todavía dispuestos a entregarse en la medida necesaria p curra esta clase de transformación total. Y la simple razón de esto es que el grado de humildad que reclama es casi inimaginable.

¿Por qué la humildad es tan importante?

En este profundo salto más allá de lo conocido. el individuo reconoce que su verdadera identidad no es la personalidad separada, sino el Ser Absoluto o el Uno sin un segundo. Y, desde luego, sólo puede haber un Uno sin un segundo. Por eso la humildad es tan importan-te. Porque, a menos que la motivación del individuo sea pura, la tentación de reclamar para el ego la realización de que "yo soy Uno sin un segundo", reclamarlo para la parte de nosotros que quizá desea todavía ser alguien especial, alguien único, será irresistible.

¿Puede el ego alegar que ha recibido la iluminación?

Sí y, por desgracia, lo hace a menudo. Pero si la motivación del individuo es pura, si existe un fundamento de profunda humildad, entonces esa realización no será corrompida por el deseo de la ganancia personal, y esto es en verdad muy raro.

5 • EL STATUS QUE NO LO PUEDE CONTENER

Has hablado de "un salto más allá de lo conocido", lo cual dices que significa la muerte de la historia personal. ¿No crearía esto serios problemas en nuestras relaciones humanas? Por ejemplo, tú tienes esposa, yo tengo a mi madre. ¿Qué tal si digo que no puedo dar el salto porque sigo queriendo llamar a mi madre por teléfono el Día de las Madres?

¿Piensas que cuando Jesús dijo a sus discípulos: “deja todo lo que tienes y sígueme” la respuesta de estos fue: ”Pero ¿podemos telefonear a nuestras madres el Día de las Madres?”

De todas formas es una buena pregunta. Más aún, en la muy instruidas no parecen entender lo grande que metido de alguna manera en la cabeza la extraña idea de que las explosivas implicaciones de una conciencia mas alta son cosas que pueden encajar sin dificultad en las vidas inconscientes e impulsadas por el ego que están viviendo. El percartarse de la iluminacioin destruye por completo el status quo; ahí esta quid de todo. Hace añicos ése status quo. Si tienes la bastante suerte como para salir realmente airoso en la búsqueda de la liberada entonces te "convertirás en un individuo completa-transformado y, créeme. verás las cosas de manera diferente. Las cosas tal como han sido en el pasado no se pueden apretujar dentro de la perspectiva de la conciencia iluminada, perspectiva que de por sí desbarata las limitaciones. porque es demasiado grande para hacerla caber. El status quo nunca podrá contenerla. Si la idea de llamar a la propia madre el Día de las Madres es para ti más importante que tu propia liberación en esta vida, entonces obviamente no estás interesado en la extraordinaria posibilidad que te señalo.

¿Estás entonces diciendo que si deseo estar iluminado tengo literalmente que dejar el mundo detrás de mí? En otras palabras, ¿tengo que salirme de mi casa, dejar al gato y a mi consorte, afeitarme la cabeza y sentarme al pie de un árbol?

No, no estoy diciendo eso. Lo que estoy diciendo es que el genuino despertar espiritual amenaza absolutamente el status quo de un mundo construido sobre los interminables miedos y deseos del ego. La iluminación es la máxima amenaza que pueda existir para ese mundo. Pero en el mercado espiritual moderno este hecho importantísimo se pasa por alto la mayoría de las veces. En efecto, en nombre de la transformación espiritual, muchos dedicamos gran parte de nuestro tiempo y atención a mejorarnos, sin que nos cuestionemos sobre la validez definitiva del yo al que se está mejorando o ni siquiera comenzamos a cuestionar toda la visión del mundo dentro del cual existe ese

yo. ¿Cuántos de nosotros hemos cultivado la valentía o el interés despierto para cuestionar seriamente muchos de los mandatos culturales que, para la mayoría de nosotros, acaban definiendo el modo que escogemos de vivir nuestras vidas? Lo esencial es: ¿hasta qué punto está verdaderamente liberada nuestra mente?, ¿cuán vasta es nuestra perspectiva?, ¿está nuestro interés en la conciencia iluminada inspirado de tal manera que siempre busquemos una forma de ver que esté libre de supuestos no examinados?,
Como puedes ver, lo que trato de decir mucho que creamos que queremos, en el infierno nunca vamos a poder evolucionar.

¿Sabes lo que es el infierno? ¡El infierno es ni siquiera saber que nos hemos perdido! El infierno es ser no-consientes, es ir a la deriva en el mundo interior del aislamiento y la asfixia creados por un yo esclavizado por un ego separado. Y a menos que nos percatemos de lo malo que realmente es, nunca encontraremos la valentía o la inspiración para hacer lo que sea necesario para, por fin, liberarnos aquí y ahora, en esta vida. Nunca insistiré lo bastante en lo urgente que es. Muy pocos de nosotros tomamos con toda la seriedad del mundo la posibilidad de nuestra propia liberación. Y la principal razón de esto es, una vez más, que no sabemos lo mal que están las cosas.

Andrew, para ser honesto, no pienso en absoluto estar, al parecer, tan completamente perdido en el infierno, como acabas de explicar.

Es porque no has alcanzado aún el punto, en tu propia evolución, donde quieras ser libre más que ninguna otra cosa. Mira, es ese interés en la sola liberación lo que hace posible que comencemos a verlo todo bajo una luz completamente diferente. Y ese interés, si se persigue con pasión, con entrega y con la disponibilidad de tomar enormes riesgos, tiene el poder de catapultarnos a una relación radicalmente diferente con la experiencia humana, una experiencia que no buscará meramente tratar de encajar. Esforzarse de todo corazón por asimilar lo que significa estar verdaderamente vivos supone hacerse estas preguntas: ¿quién soy yo? y ¿cómo he de vivir?, como si de ellas dependiera nuestra vida. Lo que quiero decir es que la perspectiva, revolucionaria hasta el punto de transformar la vida, que se revela a través de esta clase de cuestionamiento inspirado, sencillamente no se puede contener en el status quo.

Por tanto, ¿crees que sea posible estar iluminado y al mismo tiempo ser un padre o una madre, vivir una vida ordinaria y a la vez buscar la iluminación?

¿O sea, digamos, en los tiempos libres? No hagas caso, estoy bromeando. No, ser un padre o una madre no tienen por qué ser un obstáculo para el estado de conciencia de que estoy hablando. Pero mientras la idea de ser un padre o la idea de ser una madre sea más importante para nosotros que llevar a cabo este estado de conciencia liberada, la perspectiva revolucionaria que estoy describiendo no logrará aflorar en el campo de nuestra propia percatación. Mientras estemos ciegamente apegándose inconscientemente esclavizados por cualquier idea que sead h s temores y deseos del ego individual o colectivo

que es la mente del mundo en que vivimos, será imposible vivir una vida humana verdaderamente liberada.

Como vengo diciendo muchos sólo tratamos de encajar, de sobre-vivir lo mejor que podemos. No sabemos qué más hacer. A veces buscamos desesperadamente una forma de dar a nuestras vidas un sentido de significado y propósito. Pero, ¿adónde miramos? y ¿cuán profundamente nos cuestionamos, Generalmente, no demasiado alto y no demasiado hondo, por temor a que el mismísimo cimiento de nuestra visión del mundo, el mismísimo terreno sobre el que tenemos puestos los pies, se hunda, aunque sea momentáneamente, si miramos más allá de la ilusión de seguridad, estabilidad y permanencia que el ego constantemente trata a toda costa de crear. Así que terminamos haciendo más o menos exactamente lo que todo el mundo hace: creer —en nuestra ignorancia colectiva— que hacemos lo mejor que podemos y que la vida es de por sí lo bastante dura como para que tengamos que echarnos sobre las espaldas la carga de nuestra posible liberación (y, ultimadamente, la de todos los demás).

Encuentro que el apasionado cuestionamiento que vienes describiendo está lleno de inspiración, pero cuando hablas del terreno que se hunde bajo nuestros pies me hace sentir inseguro, para decir lo menos. Sencillamente, parece demasiado.

La verdad es demasiada. Ahí está todo. La verdad que libera es demasiada para este frívolo mundo de componendas y superficialidad. Pero las cosas son así, así es como siempre han sido y como siempre serán. De ahí el potencial de la experiencia espiritual directa: tiene literalmente el poder de destruir el mundo tal cual lo conocemos y revelarnos un cuadro completamente distinto de la realidad.

¿Y cómo será entonces nuestra vida?

¿Cómo será nuestra vida? Bien, será LIBRE, libre y sin estorbos, para dejar a muchos sorprendidos. Nadie podrá reprimir y contener nuestro espíritu, nuestra alegría y nuestra confianza en la vida.

Quiénes somos, cómo somos y la vida que vivimos incorporarán y expresarán la verdad liberadora que habremos encontrado en la experiencia espiritual. Nuestras células declaran a gritos la verdad al mundo adormecido que nos rodea. ¿Captas de algún modo lo que quiero decir?

Sí, comienzo a captar ¡y me asusta!

No tienes por qué asustarte; más bien te debería inspirar. Lo que estoy describiendo es la verdadera plenitud.

6 • REVELACIÓN Y DESPERTAR

Andrew, ¿puedes hablar de tu propia realización? —¿cómo ocurrió y cómo fue el viaje?

Cuando tenía 16 años tuve una experiencia de conciencia cósmica que me ocurrió espontáneamente. Emergió de lo desconocido, aunque en absoluto había sido buscada por mí. Estaba sentado con alguien más hablando, bien entrada la noche, cuando de repente, sin ninguna razón aparente, se abrieron las puertas de la percepción. En un instante, todos los límites desaparecieron y fue como si, literalmente, no hubiera paredes, como si yo no estuviera sentado en una habitación hablando con alguien, sino que estaba sentado en medio de un espacio infinito.

Podía ver las paredes y podía ver la habitación donde me encontraba, pero por dentro mi experiencia era que todos los límites habían desaparecido y es ad sentado en y como espacio infinito. Me pareció claro en ese instante que sólo hay un punto en el espacio y que, independientemente de dónde nos parezca que estamos ubicados físicamente en determinado momento, estaremos siempre ni más ni menos en el mismo lugar.

Vi, de un modo que es difícil expresar con palabras, que todo en la vida es Uno; que todo el universo y todo cuanto existe en él, lo visible y lo invisible, lo conocido y lo desconocido, es un Ser consciente, glorioso e inteligente que es autoconsciente. Su naturaleza es Amor, pero es un amor tan sobrecogedor en su intensidad que experimentar aunque sea el más leve indicio de él resulta casi insoportable para el cuerpo humano. Vi en ese momento que la muerte no existe y que la vida no tiene ni principio ni fin. Quedé pasmado y abrumado. Las lágrimas rodaban por mis mejillas y, con todo, no estaba llorando y, cosa extraña, mi garganta se abría y cerraba. Estaba allí sentado, pero me sentía como si estuviera de rodillas. Estaba en un estado de asombro. Y entonces ocurrió una cosa curiosa, aunque no sé exactamente cómo explicarla. Era un mensaje dirigido a mí, que decía: "Si me das la vida a mí y sólo a mí, nada tendrás que temer". Y la implicación era que si yo no lo hacía, entonces sufriría terriblemente.

¿En qué sentido esa experiencia cambió tu vida?

Yo no tenía convicciones religiosas particulares en esa época por-que fui educado como ateo, pero obviamente quedé profundamente impactado por esta inesperada revelación. En aquellos escasos momentos, había permanecido en contacto con algo que era completamente real; infinitamente más real que cualquier cosa que hubiera experimentado antes. En realidad, se antojaba como si hubiera estado muerto toda mi vida, en comparación con el suceso que acaba de acaecerme. Durante ese muy breve periodo de tiempo

estuve despierto; estaba realmente vivo por primera vez. Esto lo sabía sin lugar a dudas.

Pero luego que ocurrió esto, no sabía cómo manejarlo. Comencé a leer un poco y tuve cierta idea de que había pasado por una experiencia espiritual, pero no sabía cómo responder a lo que me había sido revelado. Era joven y quería ser músico, así que eso fue a lo que me dediqué. Sin embargo, después de alguno o que me había ocurrido comenzó a acosarme. La memoria de esa experiencia empezó a aflorar en mi conciencia y sentí que llamado, que había una exigencia a la que responder. Entonces tome la decisión de hacer justamente eso.

Dejé la idea de hacerme músico y me dediqué a encontrar el camino para regresar a aquello que me había tocado tan profundamente. Comencé a practicar diferentes disciplinas espirituales. Igual que a muchos, influyó sobremanera en mí el libro de Paramahansa Yogananda, Autobiografía de un yogui, y así me inicié en el Kriya yoga, la forma de kundalini yoga de la que tan apasionadamente escribió. Como consecuencia de la meditación en el Kriya yoga. Tuve poderosas experiencias de tremenda energía, luz y bienaventuranza. Mi primer gurú fue un swami de la India, maestro en ese sistema, y al mismo tiempo me puse bajo la tutela de un maestro de artes marciales estadounidense. Siempre que estuve con un maestro, me entregué por completo y daba cuanto estaba de mi parte a lo que estaba haciendo.
En ese tiempo vivía en Nueva York e iba a escuchar hablar a muchos maestros. Estaba interesado en todo: fui a ver a un maestro zen, a diferentes swamis, a lamas tibetanos, a un sheik sufí, a un rabino y hasta a sanadores de fe cristiana.

¿Hubo algunos maestros en particular, entre los que viste, que hayan ejercido una gran influencia en ti?

Sí, escuché una plática en un centro de yoga en Long Island, dada por Swami Chidananda, presidente de la Sociedad Divina y devoto discípulo del legendario Swami Sivananda. En la charla, que fue sobre qué significa vivir la vida espiritual, dijo: "Cuando alguien te pregunta qué haces, le has de responder: `¡MEDITO! y... también vivo' ". Esta franca e inequívoca declaración de las verdaderas prioridades de un aspirante ejercieron un impacto muy profundo en mí.

Asimismo, en 1980, fui a oír las enseñanzas de J. Krishnamurti en Saanen (Suiza). Hasta ese momento de mi vida me había visto estando en la senda yóguica hacia la liberación. Pensaba que sabía a dónde me dirigía y cómo llegaría allí. Luego me dijeron que había un buda viviente llamado Krishnamurti que pronto moriría y que me convenía acudir a escucharle. Al llegar a Saanen, fui directamente a la carpa donde enseña había allí como unas dos mil personas) y recuerdo que me sorprendió lo que lucía. La charla iba más o menos en esta dirección ¿es posible que el pensamiento sea la fuente del mal? Escuché la platica muy atentamente, pero apenas si entendí algo de lo que decía. En. ese momento yo no tenía ni los antecedentes ni la experiencia suficiente para poder comprender aquello de lo que hablaba. Así que, siempre

que mi mente se ponía a divagar, me esforzaba por volver mi atención al sonido de su voz, porque me había decidido a prestar atención a ese hombre. cuanto me fuese posible.

Cuando concluyó la charla regresé a mi hotel y me acosté. Al des-penar me di cuenta de que algo era diferente, que algo había cambia-do. De golpe me di cuenta de que ya no estaba tan seguro de a dónde iba ni de cómo iba a llegar allí. De una manera innegable pero misteriosa, algo muy importante había ocurrido escuchando hablar a ese gran hombre. De algún modo me había dado la libertad de cuestionar como nunca antes. Me emocionó experimentar cómo surgía dentro de mi mente ese espacio inesperado. No es que yo sintiera que había caminado por la senda errada, pero ahora había espacio para una búsqueda real, un espacio dentro del cual cuestionar, y que antes no estaba.

¿Seguiste algunas otras formas de práctica espiritual?

Sí. En determinado momento comencé a ir a cursos de meditación budista, sobre todo porque en ese ambiente de retiro nada impedía que me pasara el día y la noche meditando, semanas seguidas. La pro-funda paz e intensa claridad que resultaban de esa prolongada práctica espiritual hacían que me sintiera muy inspirado y el Buda-darma me enseñó mucho acerca de la mente y cómo funciona.

A la edad de 27 años, viajé a la India. En cuanto llegué, experimenté una libertad mayor para entregarme a mi anhelo de liberación. En Estados Unidos siempre me había sentido inhibido, de una forma u otra, porque poca gente parecía compartir o siquiera entender la intensidad de mi pasión. En la India encontré la confianza de abandonarme por completo al deseo de llegar a ser un ser humano libera-do. Pasé allí más de dos años y medio, meditando y estudiando yoga. También conocí a la que sería mi mujer, que es nativa de la India.

Sé que conociste a tu último maestro en la India. ¿Cómo fue que lo conociste?

Un amigo me había dicho que existía un maestro, aún vivo, que era un discípulo directo de Ramana Maharshi. e contó que se llamaba H.W.L. Poonja, que era padre de familia y que se parecía mucho al gran maestro de advaita vedanta, Nisargadatta Maharaj, quien hacía poco había fallecido. Poonjaji era por completo desconocido cuando fui a verlo. Yo no esperaba gran cosa porque en ese momento todos los maestros, de una forma u otra, me habían desilusionado. Yo deseaba "ser una luz para mí mismo", estar libre de la carga de tener que confiar en alguien más.

Fui a ver a Poonjaji por lo que pensé que iban a ser sólo tres días. Al contarle que no tenía expectativas, su respuesta fue: "¡Eso es bueno!". Luego, ese mismo día, le hice una pregunta sobre el esfuerzo de caminar por la senda espiritual y me replicó: Para ser libre no hay que hacer ningún esfuerzo. Cuando me dijo esto, algo ocurrió. En un instante se me hizo claro que nunca

había estado sin libertad. Lo vi, lo supe. Pero entonces desapareció. Y él me sonrió porque se dio cuenta de lo que me había sucedido.

Unos días después, le expliqué –como había hecho con todos mis maestros– la experiencia de conciencia cósmica que me había sobre-venido cuando tenía 16 años. Para mi sorpresa, me espetó: Conociste todo entonces. Una poderosa confianza en lo que ya había sucedido comenzó a aflorar dentro de mí. Fue algo milagroso. Como si algo se hubiera soltado y se dejara ir. Y supe que mi búsqueda había llegado a su fin.

Las tres siguientes semanas hubo dentro de mí una explosión. Una tremenda energía, experimentada como una sobrecogedora bienaventuranza, tan intensa a veces que pensé que mi cuerpo no sería capaz de resistirla. Sentí como si fuera a estallar en miles de pedazos. Una poderosa presencia iba, lenta pero seguramente, consumiendo mi ser entero y a veces yo me asustaba. Día tras día estaba siendo dominado literalmente por esa energía consciente. Un día, temprano una mañana, en un cuarto de hotel de Delhi, me encontraba sentado en la cama cuando escuché que de mi boca salían las palabras: "Entrego mi vida a Ti; haz conmigo lo que Tú quieras".

Después de eso, ya no pude contenerme. Cuando me reuní con mis amigos, les conté loe me había pasado, acerca de la gloria de la libe-ración aquí y ahora. Y ando les estaba hablando, ante mis ojos ellos se sintieron arrastrados a un estado de meditación y se encontraron en el mismo estado bienaventuranza en que yo me encontraba. Sentían con sus propios corazones y reconocían con sus propias mentes exactamente lo que yo les estaba describiendo, mientras lo estaba describiendo. Era como si yo estuviera literalmente incendiado y todos aquellos que se acercaran demasiado a mí empezasen a prenderse, contagiados con el mismo fuego.
Cuando regresé a ver a Poonjaji, me dijo: "Sabía que te sucedería; tú eres la persona que he estado esperando toda la vida y ahora que te he encontrado, puedo morir-. Era como un cuento de hadas espiritual. También me dejó en claro que deseaba que yo fuera independiente, que no me apoyara en él en modo alguno, porque sentía —al menos esto es lo que me dijo entonces— que su labor había concluido.

Viajé al norte y me quedé con amigos viejos y nuevos en Rishikesh, ciudad santa de peregrinaciones junto al río Ganges. Permanecimos días y noches inmersos en la beatitud del descubrimiento del Ser, en el éxtasis e intimidad de saber que sólo hay Un Ser. Fue entonces cuando comencé a enseñar. Pronto me invitaron a Inglaterra y mucha gente comenzó a reunirse en torno mío. Esto ocurría en 1986.

7 • NO PROYECTAR SOMBRA

En tu autobiografía describes cómo acabaste separándote de tu último maestro. Parece que lo que comenzó como un cuento de hadas espiritual no tuvo un final demasiado feliz.

Es cierto. El cuento de hadas paró en una pesadilla cuando, a la postre, se vio que mi maestro tenía más de una cara. El angustioso calvario que pasé para adecuarme a la extrema escisión de su personalidad fue parte importante del inicio de lo que sería un incesante intento de entender a fondo en qué consiste realmente la iluminación. A través de su ejemplo y el de muchos otros maestros espirituales en los últimos decenios, se me hizo dolorosamente claro que es posible, en efecto, que uno vaya muy lejos y se convierta en un ser humano verdaderamente iluminado, capaz de transmitir el poder y la gloria de esa milagrosa realización a otros y, con todo, conducirse en abierta contradicción con el amor absoluto que la experiencia del Verdadero Ser revela.

Con el tiempo he llegado a comprender que si la transformación espiritual radical ha de ser plena (no parcial o incompleta), tienen que ocurrir dos cosas: la primera es la abrumadora experiencia de la gracia y la gloria de la dimensión absoluta de la vida; la segunda es la purificación del vehículo, a saber, la purificación de los motivos fundamentales, conscientes e inconscientes, de la personalidad. Sólo entonces seremos verdaderamente idóneos para representar la gloria de Dios, sin querer ni aun una pequeña fracción para nosotros.

Suena como si dijeras que hay individuos que están iluminados en un sentido, pero que por motivos impuros no expresan una realización completa. Dices que hay que estar iluminado en ambos sentidos…

… para ser el producto acabado, sí; lo que quiere decir total. Porque, a menos que la razón de la división fundamental de la personalidad, o bien se haya consumido en la cegadora luz del amor absoluto, o bien se haya abandonado deliberadamente a través de la entrega consciente, alguien puede emplear la iluminación misma como un pretexto para no ser un ejemplo vivo de la misma plenitud de que estamos hablando. Por extraño que suene, cuando algunos experimentan la conciencia iluminada es común que lleguen a la conclusión de que ahora, porque son libres, no importa lo que hagan. Algunos hasta expresan cosas como: "Lo que diga la personalidad y lo que haga el cuerpo no tiene importancia alguna; todo, a fin de cuentas, es ilusión. La única cosa real es el Ser Absoluto".

Desde que comencé a buscar la liberación siempre me pareció obvio que la apabullante significación de la dimensión espiritual de la vida sólo se revela mediante la evidencia innegable de una profunda transformación humana. Esa realidad innata e invisible ha de volverse manifiesta como tú y como yo, de manera que este mundo en el que vivimos quede literalmente transformado por ella. La única forma de que esto ocurra es si tú y yo nos convertimos en expresión viva de ese misterio y gloria, de ese Uno sin un segundo, en este mundo. Uno sin un segundo significa indiviso. Cuando hay sólo Uno sin un segundo, entonces únicamente se expresará una cosa, y ésta será el Amor.
La meta es llegar al punto en que la personalidad, natural y espontáneamente, exprese la consistencia perfecta de la motivación pura. Esto significa que nada queda oculto, que n hay secretos y nada es personal. Sólo hay Un Ser y todo se conoce y todo es visto en ese Único Ser.

¿Piensas que la purificación de la personalidad, la purificación del vehículo, es un proceso que llega a concluirse alguna vez?

Bien, es definitivamente posible que un ser humano llegue a un lugar donde esté tan naturalmente alineado con la dimensión espiritual de la vida que ya no necesite hacer un tremendo esfuerzo para no empañar su reflejo en este mundo. Pero es muy raro. Mira, al final pienso que el noventa y nueve por ciento de la práctica espiritual versa sobre la purificación de nuestra motivación en relación con la experiencia humana. Esto significa que hacemos el noble esfuerzo de enfrentar y dominar la naturaleza destructora de nuestras mezquinas preocupaciones personales, a la luz de nuestra verdadera identidad como Uno sin un segundo. Hacemos frente a todo el orgullo que hay dentro de nosotros, a toda la agresión que hay en nuestra inacabable necesidad de ser alguienespecial, a lo definitivamente divisorio que es nuestro deseo de vernos constantemente a nosotros mismos como únicos. Cuando se despierta nuestro interés por una transformación humana radical, comenzamos a responsabilizarnos de nosotros mismos en pro de todos los demás. Hacemos todo lo que tengamos que hacer para acabar definitivamente con los motivos más obscuros que hay dentro de nosotros, de manera que nunca más volvamos a hacer nada en este mundo que traicione nuestro apasionado interés por ser verdaderamente un todo.

Como puedes ver, cuando lleguemos a ese lugar, la conciencia iluminada habrá quedado asegurada en nosotros, porque no estaremos dispuestos a hacer nada que entorpezca el reflejo de su naturaleza, inherentemente perfecta, en los corazones y mentes de una humanidad de por sí cínica. Esto es lo que significa ser un vehículo idóneo.

¿Estás diciendo, entonces, que hay grados de iluminación?

Bien, hay varias maneras de responder a esa pregunta, pero una de ellas es decir que no hay grados de iluminación, sino sólo grados de iniluminación. Viendo" así las cosas, en la medida en que la ignorancia se desvanezca, en misma medida habrá iluminación. Cuando no quedara en absoluto ignorancia alguna (¡Si una cosa así es posible!) cabría decir que alguien está por completo

iluminado. Así que parecería que hay grados de iluminación, pero en realidad no sería verdad.

Existe una metáfora para describir esta perspectiva. Imagina un sol radiante, que siempre arde con toda su brillantez, que siempre despide su inmaculada luz, que jamás puede ser obstruida por nada. Luego, imagina un espejo cuya superficie está completamente cubierta por una costra de barro. Ese espejo no podrá reflejar la luz del sol, porque su superficie está completamente sucia. Cuando mires la superficie de ese espejo sólo verás barro. Pero, de repente, ocurre algo milagroso: un rayo da en la superficie del espejo y una pequeña parte del barro se cae. Ahora ese espejo, de golpe, arroja un reflejo deslumbrante de la luz del sol radiante. Y al ver esa luz, tú instantáneamente reconoces que es la luz de tu propio Ser. Luego, ves otro espejo, también cubierto de barro, pero éste ha recibido el golpe de dos rayos y, por lo mismo, un tercio de la superficie del espejo ha quedado revelada. Ahora dices: "¡Ah caramba, esta luz es mucho más brillante!". Y luego aún te encuentras otro espejo que ha sido golpeado por tres rayos y han que-dado al descubierto dos tercios de su superficie y, por tanto, lanza tal esplendoroso reflejo de la luz del sol que tus ojos apenas si pueden soportar su intensidad. Más adelante, hallas un espejo que ha recibido tantos rayos que todo el barro se ha desprendido de su superficie, salvo unas pocas motas de polvo. El reflejo en este espejo es muchísimo más brillante y claro que en los otros, pero esas motas de polvo aún arrojan una pequeña sombra. Por último, te tropiezas con un espejo en cuya superficie no hay ni una pizca de polvo. En este último espejo hay sólo un reflejo, perfectamente puro y sin oscuridades, de la radiante luz del sol.
La enseñanza es que la luz que brilla en cada uno de esos espejos es la misma luz, pero la pureza final se alcanza sólo cuando no queda ni siquiera una mota de polvo que empañe el reflejo.

8 • EL RETO DEFINITIVO

Tengo una pregunta que está muy relacionada con todo lo que hemos venido tratando respecto de la pureza de los maestros espirituales y también de las tríadas que has descrito en tu propio viaje. Mi pregunta es: ¿cómo podemos saber que alguien está plenamente iluminado? O, en términos de la metáfora que has usado, ¿cómo podemos saber que el espejo está completamente limpio?

Bien, si realmente queremos saber la verdad sobre los demás tenemos que mirar profundamente en nuestro propio ser. Esto significa que hemos de escrutar con una inexorable integridad nuestros propios motivos y hacer el honesto esfuerzo de averiguar en qué se basa realmente nuestra relación con la vida. Porque, al cabo, nuestra capacidad para determinar la pureza de motivación y profundidad del logro espiritual de otra persona depende de la pureza de nuestros propios motivos y de la profundidad de nuestro propio logro.

¿Por qué?

Porque sencillamente la evolución espiritual es un movimiento de un estado grosero de conciencia a un estado que progresivamente se torna más sutil y refinado. Y lo grosero no puede percibir lo sutil. Esto significa que podríamos encontrarnos en presencia de alguien que se hallara en un estado de conciencia infinitamente más refinado que el nuestro propio, pero debido al estado de conciencia en el que nos encontramos perdidos, estaríamos en la incapacidad de reconocer el logro de ese individuo.

Si realmente deseamos conocer la verdad sobre la iluminación y averiguar dónde se encuentran con relación a dicha iluminación quienes dicen estar iluminados, hemos de encontrar la fuerza de carácter para escrutar persistentemente nuestra propia experiencia a la luz de su vivo ejemplo. Asimismo, hemos de pasar el mayor tiempo posible en compañía de cuantos parecen encontrarse en esa condición. Y si lo hacemos, la respuesta a la pregunta que me hiciste comenzará, lenta pero seguramente, a manifestarse. Pero —y esto es la parte más peliaguda— has de estar listo para la respuesta.

¿Qué significa esto?

Significa que, de un modo u otro, probablemente resultará demasiado para uno.

¿Por qué lo dices?

Bien, porque si averiguas que el maestro es auténtico, estás en un serio apuro; pues, entonces, ¿qué vas a hacer? ¿Vas a poder manejar el hecho de que la viva, respirante e iluminada conciencia te mira derecho a la cara, haciéndose señal de que te pierdas por siempre en su majestad? ¿Tendrás el valor para entregar los temores y deseos de tu propio ego a la luz de la gloria encendida de cuanto ha alcanzado el maestro?

O si, por una u otra razón, descubres que éste no es auténtico, por cuanto que hay alguna impureza en él, ¿qué vas a hacer entonces? ¿Vas a usar su imperfección como excusa para evitar enfrentarte a los motivos impuros que están todavía muy vivos dentro de ti? El fracaso del maestro, ¿fortalecerá tu descarriado ego y hará que se te haga fácil dar la espalda al llamado de tu propio Ser y escapar hacia el cinismo?

Creo que no acabo de entender lo que quieres decir.

Lo que quiero decir es que, dondequiera que sea que se encuentre el maestro, depende de ti estar seguro de que no vas a comprometer tu más excelso potencial.

¿Estas diciendo que en realidad no importa dónde se encuentre el maestro; que todo depende de nosotros?

¡Claro que importa dónde se encuentre el maestro y claro que todo depende de nosotros! Todo este asunto es más complicado que cuanto parece al principio. Mira, no todos los aspirantes buscan por el mismo motivo. Aunque hablen de "libertad" o "iluminación", lo que muchos buscan no es el reto de una transformación verdaderamente radical, sino un fácil escape del torbellino y complejidad de la vida humana. Buscan una persona poderosa y carismática que los salve, que los alivie de la carga de la existencia. Definitivamente, no están buscando a alguien que los enfrente con tesón al reto último y nunca deje que comprometan su más alto potencial. ¡No buscan a alguien que mate su ego! Pero la muerte del ego es el único premio verdadero de la senda espiritual y proseguirla no es, en definitiva, ningún juego. Más aún, es la empresa más exigente en que el ser humano puede embarcarse. Fíjate que mucha gente dice que quieren ser libres, pero en cuanto comienzan a darse cuenta de lo mucho que cuesta, suelen cambiar de parecer muy rápido, exclamando: "¡No sabía lo grande que era!". Como el gran J. Krishnamurti dijo: "Si hubieras sabido lo que era, no te habrías atrevido a tocarlo ni con un palo de diez metros".

Tengo que admitirlo: la muerte del ego no me resulta muy atractiva.

A esto me refiero. Cuando la gente encuentra lo grande que es, des-cubren –para su sorpresa– que no les interesa. Y ésta es la parte más ingrata de la tarea que trato de llevar a cabo: el hecho de que lo más común es que cuando quienes se consideran aspirantes sinceros se encuentran cara a cara con la exigencia de abrazar luna relación absoluta con la vida, aquí y ahora –lo cual

significa dejar de jugar y entregar de veras la agenda del ego–, sienten que es demasiado.

Como maestro, esto te ha de colocar en una posición difícil...

Sin lugar a dudas; es muy difícil. Pero la potencia de esta enseñanza está en que digo a la gente que sigan adelante, que se eleven hasta su más alto potencial por el motivo de algo que es más grande que ellos mismos. Y, como he dicho, mucha gente no quiere ir tan lejos. Pero no tengo otra opción. Mira, si un maestro espiritual quiere lograr una transformación verdaderamente radical en las vidas de muchas otras personas, ha de ser osado, ha de ser valeroso, ha de tener la audacia de seguir la experiencia espiritual hasta su último fin. Así tiene que ser porque nada va a cambiar realmente en este mundo dormido, siempre seducido e intoxicado por los temores y deseos del ego, a menos que alguien esté dispuesto a decir: "Sí, yo soy ESO y estoy dispuesto a responsabilizarme". Y cuando alguien está dispuesto a responsabilizarse, se convierte en un idealista, en un apasionado idealista, y su mismísimo ser lo fuerza a una confrontación con el ego individual y el colectivo. Y si un maestro espiritual realmente encarna ese tipo de inspiración despierta, cuidando de que su propio ego no usurpe la naturaleza inconcebiblemente sagrada de ese esfuerzo, entonces se convertirá en una poderosa manifestación de una conciencia iluminada que anda suelta por este mundo. Como alma entregada, su única obligación es insistirle sin cesar, pase lo que pase, a todo aquel que tenga ojos para ver y oídos para escuchar a que se entregue incondicionalmente al llamado de su propio corazón espiritual. ¿Por qué? En razón de todos los demás, para que en este mundo, aquí y ahora, pueda darse una transformación realmente revolucionaria.

9 • UNA LÍNEA RECTA AL ABSOLUTO

Has dejado completamente claro que la senda a la libertad exige mucho y que la mayoría de la gente no está dispuesta a seguir hasta el final del camino. Siendo este el caso, ¿dónde puedo encontrar la fe en mí mismo para salir airoso donde tan-tos otros han fracasado?

Al cabo, la gente "fracasa" sólo por dudas o porque no lo desea lo suficiente. En mi propio caso, no tuve ninguna duda de que era posible ser libre, porque había tenido una experiencia muy profunda y estaba convencido de que, pronto o tarde, la volvería a tener. Y cuando llegué a la conclusión de que la verdad liberadora que yo había vislumbrado en aquella experiencia era más importante que todo lo demás —y que la vida misma carecería de sentido sin ella—, entonces la inspiración para tomar grandes riesgos y hacer lo que fuese necesario para lograrlo no estaba demasiado lejos.

Es por esta razón que el fundamento de mi enseñanza es lo que llamo "Claridad de intención". La Claridad de Intención es el compromiso irrevocable e inamovible de conseguir la libertad espiritual, por encima de cualquier otra cosa, aquí y ahora, en esta vida. Tener claro que la intención que uno tiene es ser libre, lo que significa que se está listo y dispuesto a hacer lo que se tenga que hacer para lograrlo.

Entonces, ¿qué significa realmente hacer ese compromiso?

Hacer ese compromiso significa que nos interesa lo que es de máxima importancia. Significa que hemos llegado al convencimiento de que, a menos que genuinamente encontremos un camino para liberarnos de la ignorancia, será imposible vivir una vida humana verdaderamente significativa. Significa que nos hemos examinado con despiadada honestidad y hemos descubierto hasta qué punto estamos divididos. Y hemos entendido que mientras permanezcamos divididos de esta manera, nuestra relación con el mundo que nos rodea será inevitablemente una expresión de esa división. Como puedes ver, desde la perspectiva de la iluminación, lo cual significa perfecta plenitud, esa división fundamental en el yo es vista como la causa primaria del conflicto. Por eso, el fundamento mismo de la vida espiritual es una intención irrevocable de querer estar libres de esa división.

"Irrevocable" es una palabra bastante fuerte... Las cosas no funcionan de otra manera. ¿Por qué no?

Porque es el compromiso irrevocable e indiviso de ser libre lo que literalmente alinea el sentido separado del yo con lo que es absoluto. Uno lo puede experimentar por sí mismo si mira directamente lo que significaría quedar

completamente libre aquí y ahora. Para lograrlo, hay que atreverse, aunque sea por un instante, a dejarlo todo. Esto significa simplemente abandonar toda posibilidad, en la propia experiencia inmediata, que no sea total libertad incondicional. Si se puede hacer esto, la viva presencia de la singularidad absoluta comenzará a aflorar en la conciencia, y el ego (o sentido separado del yo) retrocederá aterrorizado: "¡Dios mío —dirá—, esto es mucho más de la cuenta! Lo cual se deberá a que, en presencia de lo que es absoluto, no hay lugar para que pueda maniobrar un yo dividido. Y si uno quiere ser libre, antes que cualquier otra cosa; a esto se reduce todo.

Lo puedo sentir a medida que lo explicas...

A través de la contemplación unívoca de un compromiso inamovible de ser libre aquí y ahora, ocurre algo poderoso y profundamente misterioso. Encontramos acceso directo a lo que es absoluto, casi al instante. Así, al pensar que queremos ser libres, hemos de considerar esta cuestión con plena sinceridad, como si en ello se nos fuera la vida. ¿Qué significaría para mí, quienquiera que yo piense que soy, desear ser libre más que ninguna otra cosa en este mismo momento y para siempre? Al hacerse esta pregunta, todo el mundo y todo cuanto contiene empieza a retroceder a un segundo plano y algo misterioso empieza a tener lugar. ¡Hasta este punto es poderoso! Yo también lo puedo sentir a medida que hablo. Sólo mediante la contemplación de un imperturbable compromiso de ser completamente libre, el mundo entero desaparece, y todo lo que vemos es una línea recta, una línea recta al Absoluto. Es entonces cuando obtenemos el sentido de lo pro-funda que es en realidad esta cuestión, porque es una línea que nos lleva a todos nosotros hacia allí, en este mismo momento.

Así, en realidad, ¿es posible que seamos libres?

¡Desde luego que lo es! Lo que ocurre es que en nuestra evolución no hemos llegado aún a ese punto donde estamos dispuestos a llegar tan alto. El modo como funciona es que, en la medida que estemos profundamente sumidos en el ego, necesitaremos evitar a toda costa el tipo de compromiso inamovible de ser libres, de que venimos hablando. ¿Por qué? Porque el compromiso de ser libres significa que sólo tendremos una opción. Y el espacio infinito que se nos ha revelado al hacer esa elección es un lugar asfixiante para el ego separado, por-que súbitamente se encuentra privado de todo el mundo creado por interminables temores y deseos. Por eso, nunca querremos ser más libres que ninguna otra cosa mientras no alcancemos ese punto en nuestra evolución donde por fin estamos listos para ceder lo múltiple por lo Uno.

¡Eso es mucho pedir!

Lo sé. Pero la verdad simple es que si se quiere ser verdaderamente libre en esta vida, lo que se necesita es nada menos que todo. La verdadera libertad es cuestión de todo o nada. Así es como es: se trata de una ley espiritual. Pero la noticia buena es que si se está dispuesto a pagar el precio, ocurrirá. Nada podrá detenerlo.

10 • LA GRACIA NO BASTA

Andrew, has hablado con pasión acerca del poder de la intención de ser libre; pero, ¿no hay algún otro aspecto importante en todo esto, algo que no tiene que ver con la elección, algo que algunos llaman "gracia"?

Sí. La gracia es la experiencia espontánea de una presencia profunda, donde no existe el tiempo, antes bien la conciencia de la eternidad que está vacía de yo y llena de éxtasis. Y es muy importante. Pero si de verdad queremos ser libres, la experiencia de la gracia no es suficiente. A lo largo de los años que he estado enseñando, he visto que algunas personas quedan tan abrumadas por el descenso de la gracia que apenas si pueden con-tener la intensidad de su gozo y asombro y, con todo, al final no ha resultado suficiente para liberarlos. La simple verdad es que el éxtasis y el gozo, el asombro y la maravilla no son suficientes para liberar a la gente, salvo a rarísimos individuos, de sus profundamente condicionadas mentes. Y es porque la experiencia consciente de la divina presencia suele concedernos sólo un respiro temporal de las necesidades y preocupaciones interminables del ego; por lo cual, ese tipo de experiencia, por inspiradora que pueda ser, no es bastante para dejarnos libres.

Si la experiencia de la gracia es sólo un fenómeno temporal, ¿qué podemos hacer para volverlo más permanente?

Surge sin esperarlo, de dentro y de afuera —elevándonos del suelo, anonadándonos con el éxtasis y con una resuelta confianza en nuestra verdadera naturaleza—, nos abandonamos por completo en ese mismo momento y lugar, al tiempo que tenemos la convicción de lo que estamos haciendo. Éste es el momento de dejar todos los mezquinos temores y deseos del ego de una vez por todas, sin volver nunca la vista atrás. Pero he dicho "idealmente", pues en el mundo real la mayoría no está libre para entregarse incondicionalmente, ni siquiera entonces. Por tanto, para garantizar que salgamos airosos en esta importantísima empresa, tenemos que estar tan seguros de nuestra propia intención que el éxito o fracaso ya no dependa de la calidad o el contenido de nuestra experiencia. Esto simplemente significa que dejemos de esperar que algo vaya a cambiar antes que estemos por fin libres para entregarnos. Como puedes ver, hay muchas cosas sobre las que no tenemos control alguno y el descenso de la gracia es una de ellas. Y debido a que no hay nada que podamos hacer, no tenemos por qué preocuparnos. Si la gracia tiene que descender sobre nosotros, lo hará. Y si la gracia no tiene que descender sobre nosotros, no lo hará. Pero nuestra liberación no dependerá de eso. Todo lo que nos corresponde llevar a cabo es estar dispuestos a hacer todo lo que podamos para quedar libres en este momento y sin detenernos ni un momento. Entonces sabremos lo que significa caminar hasta el final y no

tendremos que esperar que la gracia o cualquier otra cosa nos visite. Desde luego, si lo hace, estaremos listos; pero si no, no vamos a estar esperando.

Todo se resume a que, si de veras queremos ser libres aquí y ahora, hemos de estar dispuestos a destruir el "mientras". El "mientras" es esa eternidad entre el ahora y ese punto en el futuro cuando pensamos que vamos a estar plenamente preparados para entregarnos incondicionalmente, listos al cabo para declarar: "Que no se haga mi voluntad sino la Tuya". Si lo tomamos en serio, el "mientras" es el lugar más peligroso, porque literalmente cualquier cosa puede ocurrir en el "mientras", incluidas toda clase de elecciones erradas. Si nos quedamos esperando que descienda la gracia, lo más probable es que en el "mientras" nos muramos, sin haberlo logrado. Conoceremos que estamos comenzando a despertar de veras cuando nos percatemos de que no tenemos que estar esperando nada.

11 • SIMPLES MORTALES

Pones mucho énfasis en el papel de la elección en la senda hacia la libertad. Pero, ¿qué decir de esos momentos cuando no elegimos conscientemente? Hay periodos en que noto que mi vida está siendo guiada, cuando no siento en realidad que sea yo quien está haciendo la elección.

Pero podría ser que eso nunca fuese por completo verdadero. Incluso si dices que, de alguna forma, estás siendo guiado–y puede muy bien ser que estés siendo guiado–, de todos modos tú estás tomando la elección de dejar que ocurra. Mientras exista un ser humano que camine y hable, siempre habrá alguien que esté tomando decisiones. No importa qué persona sea ni lo guiada que pueda estar. Incluso si un individuo está libre de los motivos mezquinos y centrados en sí del ego; incluso si las elecciones son la expresión de un corazón y mente liberados, sigue habiendo un yo individualizado —por transparente que se haya vuelto— que existe, que tiene preferencias y que continuará haciendo elecciones hasta que el cuerpo se caiga. Y, en realidad, es precisamente esta parte de nosotros, la parte que está haciendo las elecciones, de la que nos hemos de hacer responsables –la que hemos de liberar del ego– si queremos ser libres.

Me parece paradójico que cuando estás hablando de libertad hables al mismo tiempo de responsabilidad.

Bien, es una parte importante de aquello sobre lo que versa la libertad espiritual, en especial en la actualidad. Porque finalmente, nuestra libertad no depende de que nos sintamos libres o guiados, o no; depende de lo que elijamos hacer. Y como ya he dicho, la razón de que la gente sea cínica respecto del concepto de iluminación es que muchos de los que alegan que han alcanzado esta condición no están dispuestos, al parecer, a tomar la responsabilidad de lo que se supone que significa.

Pero, ¿no es difícil tomar la responsabilidad de estar iluminado? Lo que quiero decir es que la gente lo ve a uno como un ejemplo, ¿No te sientes agobiado por eso, por tener que aparecer como "perfecto" ante los ojos de quienes creen en ti?

¡Vaya pregunta! Bien, para ser honesto, no. Nunca me he sentido agobiado porque tenga necesidad de presentarme de una manera particular ante los demás. Pero a veces me siento abrumado por la falta de disponibilidad de los demás para cumplir de todo corazón con el mismo ideal que dicen admirar en mí.

Pero, ¿no es mucho esperar de los demás?

Ése es mi trabajo: esperar mucho de los demás, esperar mucho más de ellos que cuanto esperarían ellos de sí mismos.

Pero, ¿acaso no somos más que humanos? Quiero decir, mientras no estemos iluminados no es mucho lo que nosotros, simples mortales, podemos hacer.

¿Simples mortales? Yo soy un mortal igual que tú. No me sitúes aparte, no me hagas inalcanzable. Soy un ser humano hecho de carne y hueso, como tú. Todo acerca de lo que estoy hablando lo puede realizar cualquiera, si se lo toma con suficiente seriedad. Es demasiado fácil decir: "No es posible para mí, pero tú lo puedes hacer porque eres especial". ¿No ves que es una manera de escabullirte? La creencia de que "ya sé que no es posible" es sólo cinismo. Y el cinismo no es más que orgullo. Es sólo ego. Si deseas ser libre, entonces ésta es precisa-mente la parte de ti de la que debes desprenderte.

Sí, desde luego. El ego se protege de su posible destrucción con-venciéndonos de que "ya sabe" que no es posible ser libre. Porque la libertad supone su propia muerte. Por eso, el ego se refugia constantemente en la posición cínica de "ya saber". O sea, si ya sabemos que no es posible, entonces no hay necesidad de tomar riesgos o de que-dar vulnerable en modo alguno. Pero cuando nos atrevemos a dejar espacio a la impensable posibilidad de nuestra propia liberación, hemos de dejarnos ser vulnerables, lo que sencillamente significa el no estar tan seguros, el no saber. Sólo cuando estamos dispuestos a no saber realmente, podremos llegar a descubrir, para nuestro asombro, que en realidad es posible.

No es que no quiera creer que sea posible. Pero existe el temor...

Se debe a que, debajo de la cínica idea de que no es posible, tienes miedo de que en realidad sea posible. Así es siempre. Por debajo del cinismo, hay temor a que el ego muera. Todo el mundo quiere estar iluminado, pero nadie quiere cambiar.

Supongo que así es.

El gran reto de la iluminación, para nosotros los mortales, es la transformación radical. Es la demanda de llegar al enfrentamiento final con la enormidad de lo que significa estar vivo. Algunas personas aguardan a estar en su lecho de muerte para hacerlo; algunos logran evitarlo por completo. Si queremos ser libres, hemos de querer llegar a ese enfrentamiento final ahora, cuando todavía nos queda tiempo.

¿Tiempo para hacer qué?

Desafiar al ego cínico. Trascenderlo y probar que es posible convertirse en un ejemplo de motivación pura. Vivir la ley del amor en un mundo profundamente dividido. A menos que estemos dispuestos a hacerlo, nadie va a creer que es posible.

12 • EL FIN DEL KARMA

Andrew, me parece que el ideal al que apuntas es muy inspira-do. Pero está lejos de mí propia experiencia. Sabes, sigo haciendo cosas que luego lamento... actúo de acuerdo a moldes inconscientes que a menudo hieren a los demás.

¡Entonces me imagino que todavía estás creando montones de karma!

¿Qué quieres decir con esto?

Bien, creamos karma cuando actuamos por ignorancia y egoísmo de una manera que causamos sufrimiento a los demás. En la mayoría de la gente, un largo historial de incontables acciones egoístas ha creado una potente dinámica que es muy difícil de romper. Esa dinámica es el karma. Y la iluminación consiste en romper esa dinámica del karma.

¿Existe algo que se llame "buen" Karma?

¡Claro que sí!, pero es un karma por el que no hay que preocupar-se. Si uno quiere ser libre, todo lo que le debe preocupar es liberarse de la destructiva dinámica del karma.

Así que, cuando dices que creamos mal karma actuando por ignorancia y egoísmo, ¿qué es exactamente lo que quieres decir? ¿Incluye el pensamiento? En otras palabras, ¿causamos sufrimiento a quienes nos rodean si tenemos pensamientos negativos?

¡Sí, me está haciendo daño! Sólo estoy bromeando. No, según mi enseñanza, la única forma de crear karma es a través de la acción; no con el mero pensamiento, sino con una acción en el tiempo y en el espacio que muestre preocupación por uno mismo a expensas de los demás.

Por tanto, ¿significa esto que puedo dedicar horas y más horas a pensar egoístamente y luego no importar si voy al mundo y actúo con generosidad?

Bien, si estás lo bastante mal de la cabeza como para pasar horas y más horas perdido en pensamientos egoístas, entonces estás profundamente identificado con esos pensamientos y, por ende, es muy improbable que no pongas por obra siquiera algunos de ellos. Mira, siempre que nos identificamos con el contenido de los pensamientos, es una acción, y esa acción puede tener y tendrá consecuencias reales en el mundo. Si quieres ser libre no te has de identificar con pensamientos que expresen ignorancia y egoísmo y, por ese

simple hecho, no se creará ningún karma y no habrá consecuencias negativas en el mundo.

Aún me inquieta una duda. Por ejemplo, creo que esta planta que hay aquí es sensible a lo que yo pienso. Creo que yo me podría sentar aquí con mucho sosiego, dando la impresión de que no estoy haciendo nada, pero al mismo tiempo tener pensamientos de herir a esta planta y ella sufriría.

Quizá sufriría o quizá no.

Se han realizado experimentos que demuestran que los pensamientos que tenemos sobre los animales y las plantas, les afectan. Son seres en extremo sensibles. Por tanto, vale decir que los pensamientos son, en realidad, una suerte de acciones.

No es tan sencillo. Mira, si crees que la mera presencia de un determinado pensamiento tiene un poder inherente, lo tendrá. Pero la puerta a la liberación se encuentra cuando descubres que la mera presencia de un pensamiento no tiene poder alguno, a menos que pienses que lo tiene. Así, si miras una planta y te identificas fuertemente con un pensamiento negativo acerca de ella, transmitirás algo negativo. Pero si no te identificas con ese pensamiento negativo, no tendrá poder para transmitir nada. Recuerda, es sólo tu relación con el pensamiento y el contenido del pensamiento lo que le otorga poder o bien le quita ese poder. Y es a través de tu propio reconocimiento de esa verdad profundamente liberadora como encontrarás el camino para romper la dinámica del karma y experimentarás la extraordinaria plenitud del ser que hace posible ese descubrimiento.

Puedo sentir la liberación en lo que dices, pero no sé por qué se me hace cuesta arriba aceptarlo.

Se debe a que, como tantos aspirantes, eres supersticioso. "Supersticioso" significa que estás convencido de que la mera presencia de un pensamiento automáticamente significa algo acerca de quien lo piensa. Y, como resultado, no puedes evitar vivir en un constante temor a tu propia mente. ¿No ves que ésta es la definición de esclavitud? Y por esto, si realmente quieres ser libre, ver con claridad que el pensamiento no tiene poder, salvo el que decidamos otorgarle es tan, tan importante.

¿Estás diciendo que si queremos ser libres sencillamente no tenemos que identificamos con pensamiento alguno?

No, no estoy diciendo eso. Mientras seamos seres humanos que viven en el mundo real, hemos de mantener una relación con los pensamientos. ¿Por qué? Porque tenemos que actuar; porque hemos de elegir. Esto no lo podemos evitar. Y por esto, si queremos ser libres, la gran pregunta no es "¿cómo no me identificaré con mis pensamientos?, sino –lo que es más importante– "¿cuál es la relación correcta con los pensamientos?".

Entonces, ¿cuál es la relación correcta con los pensamientos?

Identificamos sólo con aquellos pensamientos que van de acuerdo con nuestro deseo de ser libres.

¡Es algo muy difícil de lograr!

Sí, lo es. Pero recuerda que la meta de la senda espiritual es la iluminación ¡y esto no es cualquier cosa! Una definición de la iluminación es llegar al punto, en la propia evolución, donde ya no se esté creando karma. Esto significa que uno ya no actúa por ignorancia o egoísmo de una forma que cause sufrimiento a los demás. Y de hecho, este sencillo pero profundo logro depende por entero de la relación que uno tenga con sus pensamientos.

13 • LA VERDADERA CONCIENCIA

En la senda espiritual ¿Cuál es el papel de mantenerse consiente? A la luz de cuando has venido diciendo acerca de la importancia de hacer las elecciones correctas si queremos ser libres ¿Cómo podemos aprender a estar mas atentos?

Bien, si de veras quieres ser libre, te mantendrás consciente, prestarás atención. Mira, hay diferentes maneras de mantenerse consciente. Una forma es cuando tú, quienquiera que seas, haces un esfuerzo a sabiendas, para darte cuenta de todo lo que estás haciendo. Pero hay otra forma de mantenerse consciente que es más misteriosa. Y comenzarás a descubrir esta realización misteriosa a medida que te entregues más y más a tu deseo de ser libre. En determinados momentos habrá un movimiento inesperado que partirá de lo más profundo de ti; será una respuesta más rápida que el pensamiento. Harás algo o dirás algo que exprese la apasionada intensidad de la conciencia iluminada; una conciencia de la que, un momento antes, ni siquiera te habías percatado. Tendrás la extraña sensación de no saber quién respondió, aunque no fue nadie más que tu mismo.

Experiencias como ésta nos revelan, más allá de toda duda, que hay una parte de nosotros que siempre está prestando atención de un modo del que no somos conscientes. Y cuando descubrimos esa parte –esa misteriosa profundidad que siempre está despierta- encontramos algo que es milagroso. Descubrimos quiénes somos en realidad. Es una parte de nosotros que no podemos ver con la mente, pero cuan-do lo experimentamos directamente entendemos lo que significa estar iluminado. Y cuando liberamos ese Ser que misteriosamente ve y conoce lo que no podemos ver ni conocer con nuestra mente consciente, comenzaremos a responder a la vida de una manera que, dejados a nuestras propias facultades, nunca lograríamos responder.

¿Quieres decir que podemos estar conscientes sin siquiera saberlo?

Sí. Si somos fieles al deseo de ser libres, veremos que siempre estamos prestando atención, incluso en momentos en que, en nuestra experiencia consciente, parece que no lo estamos. Esto me ocurre a menudo. A veces, mi experiencia interna parece ser, durante algún tiempo, muy mundana. Y entonces ocurre una respuesta a algo que ocurre en torno mío, una respuesta tan rápida y tan precisa que me sorprende cada vez. No sé de dónde procede. Sólo me doy cuenta de ella mientras está ocurriendo. En retrospectiva veo que estaba respondiendo a algo de lo que no era consciente. Pero, obviamente, una parte de mí estaba prestando atención todo el rato, una parte de la que "yo", Andrew, el yo individual, no estaba consciente. Así que tenemos que

preguntar: "¿Quién en realidad está prestando atención?" "¿Quién es el que está consciente?"

Así que cuando hablas de prestar atención te estás refiriendo a algo muy misterioso.

De ordinario, cuando hablamos de prestar atención sólo nos referimos a aquello que se refiere a la mente consciente. El problema está en que deja la parte más importante de nuestro yo fuera del cuadro, o sea, aquella parte de nuestro yo que nunca podemos conocer con la mente consciente. Éste es un extraordinario secreto que pocos conocen. Pero esto es la iluminación: el descubrimiento liberador del pro-fundo misterio de nuestro propio Ser, un misterio que nunca vamos a entender con la mente.

¿Podrías hablar más de este misterio?

Bien, es muy difícil de apreciar sin una experiencia directa, pero la parte más importante de este misterio es la revelación de lo que llamo "verdadera conciencia".

¿Cuál es?

La inesperada manifestación de una intensa compasión. La verdadera conciencia surge de esa misma misteriosa parte de nuestro propio yo; expresa una especie de cuidado que la personalidad nunca entendería. Éste es el verdadero corazón, que no es el corazón que de ordinario identificamos con la personalidad. Es el corazón que se rompe cuando directamente experimentamos el Único Ser que somos cuando no tenemos la noción de estar separados. Esta verdadera con-ciencia, o conciencia espiritual, se experimenta como cuidado. Y este cuidado es doloroso –una experiencia emocional dolorosa–, pero es este cuidado el que finalmente nos libera, lenta pero seguramente, del apego al ego y sus interminables miedos y deseos. Es el surgimiento de esta conciencia el que nos da la energía, fuerza e inspiración para entregarnos a la más importante tarea que existe.
Así, si queremos ser libres, es muy importante que nos preguntemos: ¿cuánto me importa aquello que no es mi propia persona? Porque cuando nuestro corazón se rompa de la manera que digo, experimentaremos –quizá por primera vez en la vida– una distancia liberadora frente a la preocupación por uno mismo. De golpe, encontraremos que somos consumidos por ese misterio y espontáneamente comenzaremos a expresar una pasión por todo lo sagrado. Sólo entonces todo comenzará a tener sentido.

¿La conciencia de la que has estado hablando es lo mismo que amor?

Sí. En el grado en que podamos liberarnos de la preocupación por uno mismo, en ese grado seremos capaces de reconocer que nuestra verdadera naturaleza como seres humanos es el amor. Ocurre automáticamente. Éste es uno de los

milagros de la vida humana. Cuando has alcanzado ese punto en tu propia evolución; cuando estás listo para dejar atrás la preocupación por ti, tu corazón se expandirá y conocerás un amor que es imposible de imaginar a menos que lo hayas experimentado por ti mismo. La naturaleza de ese amor no es personal; no tiene sus raíces en la personalidad. Cuando nuestra atención se ha liberado de la preocupación por uno mismo, esta conciencia queda libre. Literalmente, el amor se libera de las profundidades de nuestro propio ser y surge por cuenta propia, a menudo incluso con fuerza.

¡Qué inspiración se siente cuando se experimenta directamente el milagro que yace más allá de la preocupación por uno mismo! El des-cubrimiento de la verdadera conciencia imbuye en nosotros una profundísima fe en la esencia misma de la vida. Y todo el mundo puede conocer este milagro si lo desea de veras: sólo hay que estar dispuesto a pagar el precio.

14 • EL ÚNICO OBSTÁCULO

Andrew, a lo largo de nuestra conversación varías veces te has referido al ego. ¿Podrías explicar cuál es tu definición del "ego"?

Sí, con gusto. El ego es el único obstáculo para la iluminación, y no hay otro. El ego es orgullo. El ego es la importancia que uno arrogantemente se da. El ego es la necesidad, profundamente mecánica y compulsiva, de ver siempre el yo personal como separado de los demás, separado del mundo, separado de todo el universo. El ego es la obsesión por la separación, el narcisismo y la preocupación por uno mismo, y así el amor queda negado.

¡Uf! ¿No estás convirtiendo el ego en una especie de demonio?

Bien, desde la perspectiva de la iluminación, lo es.

Pero, ¿no hay otra forma de considerar el ego?

Sí, claro que la hay. Mi definición es estrictamente desde la perspectiva de la iluminación. Cuando los psicólogos hablan del ego, se refieren a una cosa por completo diferente. Hablando en general, la definición psicológica del ego se refiere a lo que se podría llamar un "principio autoorganizado en el psiquismo. Es una función que organiza los diferentes elementos del yo con el fin de crear alguna similitud de totalidad e integración. Si esta función no está funcionando bien, las cosas no marchan.

Así, cuando usas la palabra "ego", ¿te estás refiriendo a algo por completo diferente?

Sí. Cuando los maestros de iluminación usan la palabra "ego" se refieren muy específicamente al nudo emocional y psicológico en la conciencia que es la causa fundamental del sentido de separación de todo en la vida. Una vez más, desde la perspectiva espiritual, esto se define como orgullo, autoimportancia y necesidad narcisista de verse siempre a uno mismo como separado.

Y para ser libres, ¿hemos de liberar el yo de esa necesidad?

Sí, exactamente. ¡Suéltalo como una papa hirviendo!

¿Quieres decir de inmediato, así sin más?

Si de veras queremos ser libres, no seremos lo bastante rápidos en soltarlo.

Pero, ¿no crees que, para empezar, necesitamos algún tiempo para entender qué es eso que estamos tratando de soltar? ¿No sería más fácil trascender el ego, si primero realizamos alguna labor psicológica, labor que nos ayudaría a entendernos a nosotros mismos y las causas del dolor asociadas con nuestro pasado?

Bien, esto es como decir: "Antes de bañarme y limpiarme a fondo, creo que me echaré en un bote de basura y veré qué hay allí"
Como puedes ver, cuando alguien dice "Quiero ser libre", quiere decir libre de los interminables temores y deseos del ego separado. Optar por pasar horas y más horas en un proceso de intensa identificación con esos temores y deseos con el propósito de trascenderlos en un momento dado, ni siquiera tiene sentido lógico. Si somos sinceros en nuestro deseo de ser libre, entonces soltar los temores y deseos siempre significa ahora. Como sea, esto es todo. Nunca seremos libres de ninguna otra forma. Mientras creamos que sirve de algo examinar minuciosamente el contenido del bote de la basura de las interminables penalidades del ego, entonces significa, sin más, que todavía no hemos entendido que todo es sólo sucia basura. Pero hasta ese momento del tiempo cuando hayamos vislumbrado la perspectiva iluminada y presenciado la realidad del ego y su agenda personal, la res-puesta a tu pregunta tendría que ser "sí". Pero sería sólo porque no habrías visto aún por ti mismo la verdad liberadora. Todavía no habrías visto el ego tal como es, con su mascarada de autoimportancia y su interminable agenda: vacío y ultimadamente sin sentido y sólo una fuente de dolorosa esclavitud a un mundo de ilusión y falsedad.
Mientras creamos, en nuestra falta de iluminación, que aquí se puede encontrar algo de valor, continuaremos insistiendo: "Sé lo mal que huele, de veras que lo sé, y también sé que mis ropas se mancharán terriblemente y que tendré que darme un baño cuando termine, pero tengo que meterme. ¡Es muy importante!". Como puedes ver, mientras estemos fundamentalmente identificados con el sentido del yo separado, habrá la profunda convicción dentro de nosotros de que su interminable agenda importa de verdad. ¿Por qué? "Porque son yo".

Por tanto, mientras te identifiques con la basura, eres el ego y, mientras así suceda, significa que no puedes trascenderlo. ¿No es cierto?

Sí, así es.

Pero, de nuevo, para no identificarse con la basura del ego, ¿no tienes que, primero, mirarlo de alguna manera?

No. Más aún, sólo cuando tomemos el enorme riesgo de no mirarlo, de dejar al ego por completo solo, seremos capaces al fin de verlo como es. Se requieren tremendos bríos para hacerlo. De nuevo, si quieres ver al ego objetivamente, tienes que dejarlo por completo a solas. No hay otra manera de conseguir el resultado liberador de que estoy hablando. Es un juego de todo o nada y mucha gente no lo quiere jugar porque la apuesta es demasiado alta.
Lo más dificultoso de esto es la naturaleza incondicional de la iluminación en sí. Mira, estamos hablando de un salto más allá del tiempo, hacia otra dimensión que revela una perspectiva absoluta. Esa perspectiva no reconocerá la realidad

del mundo en que vive el ego, porque dentro de la perspectiva absoluta el ego simplemente no existe. Por eso digo que es un juego de todo o nada. Si quieres saber cuál es esa perspectiva para ti, tienes que dejar atrás la otra. Es dejar atrás un mundo y entrar en otro; es descubrir una manera por completo diferente de ver. El ego nunca lo hará. Incluso el ego sensible e inteligente insistirá en que la basura es importante. Desde luego, tendrá la suficiente perspectiva como para reconocer que huele bastante mal y no es muy saludable, pero a la postre su propia supervivencia depende de apegarse a la convicción irrecusable de que es importante.

Así, en la perspectiva iluminada hay un cambio no relativo o absoluto en el modo como vemos, y es en ese cambio cuando ocurre el reconocimiento de que todo, en efecto, es basura. Y desde el punto de vista del ego separado y del yo personal, esta posición absoluta siempre aparecerá que es demasiado. Se la verá como demasiado extrema. Y, desde luego, la verdad es que lo es. A la perspectiva iluminada, por su naturaleza no relativa o absoluta, siempre se la verá como excesiva desde cualquier posición que insista en reducirlo todo a lo que es meramente relativo.

Puedes ver, pues, por qué jamás sería capaz de decir "sí" a la pregunta que estás haciendo y ser la clase de maestro que soy. Desde mi punto de vista y desde el tipo de enseñanza de liberación que trato de compartir con la gente, jamás podría decir "sí". Mientras creamos todavía que tiene alguna importancia lo que hay en el bote de basura, nunca habrá una verdadera libertad. Porque desde el momento en que insistamos en ver nuestra experiencia desde un contexto que es mera-mente relativo, nos guste o no estaremos alimentando, potenciando y dando realidad a la única parte de nosotros que nos mantiene a todos en el infierno.

Andrew, todo lo que estás diciendo parece tener sentido, pero ¿por qué siento tan fuertemente que necesito más tiempo, que todavía no estoy listo para soltarme?

Porque el ego siempre necesita más tiempo. El perenne estribillo del ego frente al llamado del Absoluto es: "Todavía no estoy listo; necesito más tiempo". Y siempre suena tan razonable... desde una perspectiva relativa. Ahora bien, desde una perspectiva absoluta no hay tiempo. Y el llamado del espíritu, el llamado del Verdadero Ser —el mandato de evolucionar hacia un estado superior de conciencia viene de una dimensión absoluta donde el tiempo no existe. Una vez más, el Absoluto nunca escucha los alegatos del ego. Su incesante estribillo es: "Cada momento que titubeas, te mantienes alejado de mí". Su constante demanda es siempre: "¡Ahora!" y el ego sigue insistiendo: "No, no estoy listo". Éste es el drama espiritual que se ha representado entre el hombre y Dios desde hace miles de años; entre el sentido individual del yo y el llamado del Absoluto. En total, la vida espiritual consiste en entregarse incondicionalmente a ese llamado, y esto significa el final del tiempo, el final de tu tiempo. En esto consiste el drama espiritual, en la dinámica tensión entre las inacabables excusas del ego y el llamado del Absoluto a la sumisión incondicional.

15 • LA LIBERACIÓN SIN GÉNERO

Has venido hablando del ego y de los retos a que nos enfrentamos en la senda de la liberación. ¿Qué piensas de la idea de que esos retos son diferentes para los hombres y para las mujeres? ¿Es la senda fundamentalmente la misma para ambos sexos o hay diferentes sendas?

Tomando en cuenta que la meta es la iluminación, sólo hay una senda. Desde luego, hay diferencias fundamentales entre hombres y mujeres y, si queremos ser libres, estos rasgos requieren ser reconocidos y entendidos a fondo. Pero, una vez más, si la meta es nuestra perfecta liberación aquí y ahora, lo que es importante no es el hecho de que tales diferencias existan, sino nuestra disponibilidad incondicional a enfrentarlas por completo y de tal manera que nunca sean un obstáculo para esa meta. Sin embargo, si la senda espiritual que perseguimos no versa sobre la liberación total, lo cual significa trascender todas las diferencias, sino más bien sobre aceptar nuestras diferencias en la forma de conciencia de género de un modo más profundo y auténtico, entonces la senda será diferente para hombres y mujeres, como también lo es su meta. Y en este caso, será la propia noción de diferencia y el significado espiritual de esa diferencia lo que definirá de qué senda se trata.

Pero aun si la meta es la misma, como hombres y mujeres ¿no tenemos obstáculos diferentes que superar?

A un nivel superficial, sí, pero cuando hablamos de trascender el ego y saltar más allá de lo conocido, todos los seres humanos tienen que pagar el mismo precio. Toda senda espiritual que insista demasiado en la noción de las diferencias acabará inadvertidamente por fortalecer el ego o sentido separado del yo. Desde luego, puede ser tentador quedar fascinado con estas diferencias relativas, pero al hacerlo rápidamente perdemos de vista la meta, que es la libertad de cualquier noción fija del yo.

Así, con relación al género, ¿qué significa quedar libre de cualquier noción "fija" del yo?

Significa que nuestro Verdadero Ser está libre de toda noción de género, libre de cualquier sentido de diferencia. Y para descubrir ese Ser, que es nuestro "estado natural" o condición ya liberada, tienen que ser trascendidos el intenso apego e identificación con el hecho de ser una personalidad separada, incluidas su masculinidad o su feminidad.

Pero, ¿qué decir de la realidad del cuerpo? ¿Qué decir del hecho de que somos hombres y mujeres y que esas diferencias de género existen en realidad? ¿Significa querer ser libre negar esas diferencias?
No, en absoluto. Si queremos ser libres hemos de entregar nuestra inversión emocional y psicológica en ser varones o mujeres, no la realidad del hecho de que nuestro cuerpo es masculino o femenino. Porque si negamos algo que es real o verdadero, nunca quedaremos libres. La meta, como venía diciendo, es descubrir el estado natural. En este caso, estado natural significa libre del ego. Libre del ego significa libre de la inversión emocional y psicológica, que es la que crea la conciencia de sí. Por tanto, en relación con la noción total de género, ¿cómo crees que sería la expresión liberada o natural de nuestra masculinidad o feminidad?

No sé, pero imagino que sería bastante bueno.

Sería inconsciente de sí, lo que significa libre de nuestra identificación usual y no tan sutilmente narcisista con nuestro género.

Y sin conciencia de sí, ¿cómo serían las diferencias?

Bien, si queremos ser libres, esto exactamente es lo que nos corresponde descubrir. Necesitamos descubrir en todo momento cómo es la expresión no egoica —lo que significa inconsciente de sí— del género.

Pero, ¿puedes decirme cómo piensas que sería?

Sería inocente, en el sentido de que nuestra conciencia de género estaría libre de los motivos desagradables del ego: se vería libre de la necesidad de dominar, controlar y seducir. ¿Cómo crees que serían las cosas si nunca usáramos nuestras diferencias de género para afirmar el ego separado? ¿Cómo serían nuestras relaciones, como hombres y mujeres, si dejáramos de usar nuestras diferencias de género para ejercer poder unos sobre otros? Si bien lo piensas, comenzarás a ver que las implicaciones de lo que estoy señalando son revolucionarias.

Ní siquiera me puedo imaginar un mundo así.

16 · LA PROMESA DE PERFECCIÓN

Andrew, al final de nuestra conversación sobre el genero sacaste a colación un tema que obviamente es muy importante para mucha gente: las relaciones. Quiero, pues, preguntarte qué piensas de esto: ¿es posible ser libre dentro de una relación romántica?

¡Casi imposible! La experiencia sexual/romántica es una de las áreas más desconcertantes de la vida humana; parece incluso que es una de las más difíciles de esclarecer. Como puedes ver, la experiencia sexua/romántica casi siempre crea un hondo apego, un apego emocional y psicológico profundo. Y el problema estriba en que si queremos ser libres, de esto precisamente es de lo que hemos de querer libramos.

Pero tú estás casado, ¿no es verdad?

Sí, lo estoy desde hace muchos años.

Entonces, ¿no es posible buscar la libertad juntos? ¿No podemos caminar la senda de la iluminación en el contexto de una relación sexual/romántica?

Así cabría esperar, pero el modo como planteas la pregunta —que implica el temor a perder algo— señala exactamente cuál es el problema. Repito, el problema con el sexo y el romance es que se crea un potente apego. Tal es su naturaleza. No es algo sin consecuencias, por desgracia. Y, por tanto, a menos que pongamos en claro nuestras prioridades es casi inevitable que ese apego se vuelva rápidamente más importante para nosotros que nuestra propia liberación en esta vida. Oigo decir muy a menudo: "Queremos buscar la libertad juntos", pero lo que esto casi siempre significa es que aferrarse a la experiencia intensamente personal del apego sentimental es su primera prioridad, no la experiencia de una profunda libertad interior.

Pero no entiendo por qué tiene que haber un conflicto entre la libertad y el estar juntos.

Bien, depende de lo que entiendas por libertad. Desde la perspectiva de la iluminación, ser libre significa estar libre de apego. Apego significa "yo tengo algo", mientras que ser libre significa "No tengo nada". Como puedes ver, cuando uno no se aferra absolutamente a nada, uno es libre automáticamente. Y la verdad que libera es el pro-fundo reconocimiento de justamente ese hecho: que tu estado natural ya está libre. Lo único que nos mantiene esclavizados es la inobjetada creencia de que algo fundamental le falta a nuestro yo. Así que, por ignorancia de nuestro estado natural, nos ligamos a

personas y cosas, convencidos de que creando apegos hallaremos la felicidad y el contento. Pero las cosas no funcionan así, porque donde hay apego siempre hay temor a la pérdida. Y donde hay miedo, no puede haber felicidad real o contento profundo. Es la revelación de la iluminación misma la que nos muestra directamente todo esto: la perenne verdad de que la felicidad real y el único contento durable están dentro de nosotros como nuestro Verdadero Ser, como nuestro estado natural propio, ya lleno y completo de por sí. Pero en este mundo no iluminado estamos profundamente condicionados a creer que felicidad y contento se encuentran en alguna parte fuera de nosotros mismos. Si verdaderamente queremos ser felices, hemos de renunciar a esa manera de pensar. Hemos de dejar de pensar así, porque hemos recibido intimaciones [notificaciones, conocimiento] de una profunda felicidad que está ya presente en lo hondo de nuestro ser, un duradero contento que será nuestro sólo cuando, por fin, dejemos de buscarlo en otra parte.

Me siento fuertemente atraído hacia la profunda libertad que describes, pero también siento que es una cosa natural desear mantener una relación. Por la manera como hablas, casi suena como que estás abogando por el celibato.

¿Es esto lo que he dicho?

Bien, no específicamente...

Es mucha la gente que tiende a mal interpretar lo que digo cuando hablo de este tema en particular. Es muy revelador. ¡Es un asunto tan cargado para muchos! Y como dije antes, es muy difícil ver con claridad este campo de la experiencia humana, en especial cuando se refiere a nosotros mismos. Todo lo que trato de hacer es presentar los hechos. Me preguntaste acerca del sexo, el romance y la iluminación, y todo lo que digo es que la definición de libertad espiritual es libertad de apego. El sexo crea apego; eso es todo. Y por eso existe casi siempre un conflicto inherente entre el anhelo de una libertad interior y las consecuencias kármicas de la experiencia sexua/romántica. Por tanto, la gran pregunta es: si la libertad iluminada es libertad de apego, entonces ¿qué vamos a hacer todos con la insistente naturaleza del atractivo sexual?

¡Esperaba que me dieras una contestación al respecto!

Bien, ha habido muy diferentes respuestas a esta cuestión perenne, que se han ofrecido a hombres y mujeres a lo largo de las épocas. En un extremo hemos sido incitados a usar la experiencia sexual misma como vehículo para la trascendencia de uno mismo y, en el otro extremo, hemos escuchado que si queremos ser hombres y mujeres libera-dos hemos de renunciar por completo a la experiencia sexual. Yo creo que si queremos ser libres hemos de pensar muy profundamente, por nuestra cuenta, en estos asuntos. No podemos suponer ingenuamente que hay una respuesta sencilla y ya hecha a tan compleja y cargada cuestión. Y si somos sinceros hemos de estar dispuestos a llevar la carga de esa complejidad sobre nuestros hombros y salir del apuro por nuestra cuenta. Si incluso los maestros iluminados han llegado a conclusiones tan contradictorias acerca de este fundamental tema, quiere decir que el balón

es devuelto a nuestro campo y al de la honesta indagación de uno de los asuntos más peliagudos de la vida.

Pero, ¿has logrado alguna respuesta?

No voy a responder a esta pregunta por ti. Si quieres ser libre, entonces todo cuanto necesitas saber es que `libre' significa libre de apego. Este simple hecho trasciende el asunto relativo de si estás en una relación o no lo estás. Si enfrentas con entereza esta verdad espiritual, entonces estarás contemplando el meollo del asunto por cuenta propia, y esto requiere mucho más coraje que aceptar ciegamente las conclusiones de alguien más.

Entonces, ¿qué significa dejar el apego?

Significa reconocer por nosotros mismos que la promesa de la perfecta felicidad y de la plenitud bienaventurada inherente al deseo sexual es terriblemente engañosa. Significa que tenemos muy en claro la diferencia entre la dicha personal del interludio romántico y el éxtasis impersonal de la libertad espiritual. Significa que optamos por renunciar a la afirmación personal, en aras del contento extático que surge espontáneamente cuando por fin dejamos de mirar fuera de nuestro yo al buscar la experiencia de la plenitud. Pero, si somos rea-listas, en un mundo como el nuestro que incesantemente propaga esta potente promesa, si queremos ser libres, entonces ¡todos –siquiera en algún grado– hemos de estar dispuestos a ser renunciantes!

¿Qué quieres decir con ser "renunciantes"?

En este contexto, renunciación significa resistir la tentación de ser seducido por la más poderosa ilusión que existe.

¿Y de qué ilusión se trata?

Es lo que llamo la "promesa de la perfección", y dice así: "Si sigo este impulso hacia su definitiva conclusión, encontraré la felicidad perfecta y el contento total. Experimentaré un hondo sentido de totalidad y por fin estaré completo". Esto lo hacemos una y otra vez, pero nos perdemos la simple verdad de que la dicha que experimentamos en el interludio romántico nunca dura y, a la postre, crea un doloroso apego. Además, sólo cuando nos desprendamos de la promesa de la perfección nos quedará claro que, con bastante frecuencia, la experiencia de la embriaguez romántica es estimulada por la necesidad que tiene el ego de afirmación personal.

Okey, okey,...¿dónde está el monasterio más cercano? Pero, hablando en serio, Andrew, sí lo que dices es cierto, ¿habría alguna razón para mantener una relación? Si bien, a todas vistas, no es lo que quieres decir, de todos modos suena como si afirmaras que si deseamos ser libres, hemos de desentendernos de todo este asunto.

Bueno, sí y no. Sí, si significa crear un apego más sofocante que sólo sirve para perpetuar el ilusorio mundo personal del ego separa-do; pero no, si el

contexto de la intimidad personal y la comunión sexual es la auténtica libertad espiritual.

¿Qué significa esto?

Significa que queremos ser libres más que ninguna otra cosa y que, por tanto, estamos más interesados en el éxtasis impersonal que en la dicha personal. Significa que el contexto de la intimidad personal y de la comunión sexual sería lo impersonal, una dimensión desconocida en este mundo, que está más allá del ego y libre de apego.

¿Y dónde se encuentra esta dimensión impersonal?

Dentro de tu propio ser. Cuando renuncias a las incesantes preocupaciones autocentradas del ego separado y su mezquina perspectiva personal, entonces espontáneamente llegarás allá. Ahí descubrirás un amor absoluto, una bienaventuranza vacía de todo apego y libre del convencimiento de que te falta algo fundamental. Y es ese contexto solo, que está colmado de inherente plenitud, el que puede hacer posible que los seres humanos se junten en intimidad personal y en comunión sexual de un modo que está libre del dolor, complejidad e interminable confusión que de ordinario son parte tan inherente de esta faceta de la vida.

17 • UN DESENVOLVIMIENTO UNIVERSAL INCESANTE

Uno de los componentes fundamentales de tu enseñanza es lo que creo que llamas el "punto de vista impersonal". ¿Puedes explicar que entiendes por esto?

Sí. Lo que llamo "punto de vista impersonal" es aquello en lo que en realidad consiste la perspectiva iluminada. Desde la perspectiva iluminada hay sólo una experiencia humana y esa única experiencia se reconoce como algo impersonal, un desenvolvimiento universal. El punto de vista impersonal siempre ve a través y más allá de lo que es meramente personal. Una perspectiva que es meramente personal nos atrapa para siempre en el profundamente doloroso e inacabable melodrama del yo separa-do, e inherentemente limita nuestra capacidad de ver más allá de la ilusión de la autoexistencia independiente. Desde la perspectiva iluminada vemos que es el hábito hondamente condicionado y profundamente mecánico de la personalización lo que crea el ego, la barrera psicológica y emocional que nos separa de nuestro verdadero Ser y el resto de la vida en cada momento. Por eso, hacer el esfuerzo de ver más allá de una perspectiva que es meramente personal es esencial, si queremos ser libres.

Entonces, ¿cómo descubriremos esta perspectiva impersonal por nuestra cuenta?

Prestando atención de una manera honesta a nuestra propia experiencia. Sin percatarnos de ello, personalizamos casi cada movimiento del pensamiento y del sentimiento. Cada experiencia que tenemos, sea burda o sutil, la llamamos "mía". Con todo, si nos retiramos un poco para ver mejor, pronto descubriremos que mucho de lo que experimentamos no es ni único ni personal en modo alguno. Piénsalo bien: fíjate cuánto de nuestra experiencia humana compartida es exactamente lo mismo y, con todo, cómo a través del hábito profundamente arraigado de la personalización creamos compulsivamente la apariencia de diferencia, o sea, aquella misma ilusión que es la sola causa de todo nuestro innecesario sufrimiento. Como puedes ver, desde el punto de vista impersonal, que es la perspectiva iluminada, el ego y todo el mundo personal que crea no se ve como real. Ese mundo se nos revela como vacío de significado, valor y propósito; como algo que, al cabo, sirve sólo para perpetuar la existencia de un yo separado que en realidad no existe.

¿Qué quieres decir cuando afirmas que no existe?

Cuando descubres quién eres en realidad, ves directamente que el yo personal, con su apego al tiempo y a la historia, vive en un mundo onírico [de sueños], en una interminable pesadilla de incontables preocupaciones y temores, deseos y esperanzas, que literalmente se vuelven transparentes cuando uno despierta a la propia profundidad impersonal absoluta. Y cuando ese Ser Absoluto comienza a aflorar en la conciencia como una presencia viva, lo "personal", en vez de ser una impenetrable fortaleza en la que mora el ego separado, se con-vierte en el recipiente permeable, a través del cual el Ser Absoluto impersonal impregna este mundo.

Lo que estas diciendo, pues, es que el "Ser Absoluto" es impersonal y es ese mismo ser el que comienza a despedir luz en el estado iluminado. ¿Qué le pasa entonces a la vieja personalidad? ¿Qué le ocurre al ser personal?

¡Queda liberado! Y esa liberación es un resultado de ver directa-mente, una y otra vez y aún otra, la naturaleza ultimadamente impersonal de la dimensión al parecer personal de la experiencia humana, incluidos todos sus peculiares contorsiones, giros e inacabables variaciones.

Así, desde la perspectiva que describes, ¿estás diciendo que no existe en realidad nada que sea personal ni en la dimensión absoluta ni en la relativa de nuestra experiencia?

Eso es exactamente lo que estoy diciendo. La dimensión personal, desde una perspectiva personal, será vista como personal. Pero esa misma dimensión personal, desde una perspectiva impersonal, será vista como impersonal. Todo se reduce a que nuestra relación con nuestra experiencia depende de cómo la veamos, de cómo la interpretemos. Así que la pregunta importante es: ¿estamos todavía personalizando compulsivamente toda nuestra experiencia? ¿Tiene algo que ver el modo como interpretamos nuestra experiencia con el punto de vista impersonal? Porque, recuerda, la perspectiva iluminada siempre nos señala hacia lo que es singular, a lo que está vacío de todo lo personal y libre de cualquier (y toda) motivación que proceda del ego. Por tanto, si queremos ser libres, la terrible y al mismo tiempo libera-dora verdad de la impersonalidad no puede ser pasada por alto: tarde o temprano hemos de hacernos con el coraje para enfrentar directa-mente la naturaleza ultimadamente personal de nuestra propia experiencia personal. Porque, como puedes ver, la verdad es que todos estamos en la misma barca, en el mismo mar, rumbo al mismo destino. El problema con una perspectiva que es fundamentalmente personal es que vuelve imposible conocer esto. Hace imposible ver más allá de nuestro propio ego hacia la libertad iluminada misma, donde descubrimos una verdad que es universal, absoluta, y definitivamente no personal.

Empiezo a sentir la verdad de aquello a lo que apuntas, ¡pero hace que la cabeza me dé vueltas! Siento como que no sé quien o qué soy...

Eso es lo que sucede. Y si prosigues en esta indagación terminarás en un lugar dentro de tu propio ser donde hay absoluta singularidad; donde lo personal se vuelve impersonal y lo impersonal se transforma en personal. En ese lugar, es literalmente imposible distinguir entre las dos cosas.

Pero, ¿por qué es así?

Porque hay un único Ser y hay sólo una única experiencia humana. Eso es la liberación. Pero para que uno descubra esto por sí mismo hay que seguir la indagación hasta el final. Un esfuerzo meramente superficial nunca lo llevará a uno hasta allí. Ese lugar de absoluta singularidad es donde se encuentra la verdadera libertad y la comprensión iluminada. Ahí es donde lo relativo y lo Absoluto, lo personal y lo impersonal, se funden y se hacen uno. En ese misterioso lugar se convierten en un desenvolvimiento universal y continuo que está libre de la esclavitud de la dualidad.

18 • LA ILUMINACIÓN IMPERSONAL

Cuando hace un momento estabas hablando del punto de vista impersonal, sentí el poder de ver más allá de lo personal. Fue casi como si mi sentido individual se hubiera vuelto difuso y yo experimentara el tipo de transparencia que describías.

Eso es algo bueno. Es comenzar a despertar al vacío o transparencia, ver a través de la dimensión personal de nuestra propia experiencia, percatándose directamente de que no es "mi experiencia", sino la experiencia humana. Éste es el primer paso. Pero hay muchos más. Porque cuando nos arraigamos profundamente en esa realización comienza a surgir en nuestra conciencia algo inesperado, algo que no andábamos buscando. Es el reconocimiento de una enorme responsabilidad, una responsabilidad que ahora es nuestra simplemente porque hemos visto a través de la ilusión de lo personal. Más aún, con la conciencia de la impersonalidad experimentamos de golpe, de un modo misterioso, que el potencial evolutivo de la raza humana descansa sobre nuestros propios hombros. Por sobrecogedor que parezca, es realmente cierto. Y aun esto es impersonal, porque siempre que el despertar espiritual es genuino, este sentido de obligación con la vida misma se experimenta de una forma que es directa y profunda. En este despertar radical más allá de lo personal —lo que llamo "Iluminación Impersonal"—, la carga de la promesa aún incumplida del potencial evolutivo humano se siente directa y muy personalmente.

¡Aguarda un minuto! ¿Cómo pasamos de reconocer que gran parte de lo que experimentamos es impersonal, a descubrir que la carga de la evolución humana descansa sobre nuestros propios hombros?

Bien, así funciona. Lo que ocurre es que pocos aspirantes van lo bastante lejos para experimentar directamente esto por sí mismos. Pero si, a la postre, trasciendes la necesidad de personalizar compulsivamente toda tu experiencia, este misterioso sentido de obligación a un imperativo evolutivo comenzará a revelarse de un modo espontáneo. Será entonces cuando descubrirás aquello a lo que J. Krishnamurti se refería cuando dijo: "Tú eres el mundo". Eso ocurre cuando te das cuenta por ti mismo de que eres la condición humana como un todo. Y en ese reconocimiento, automáticamente te sientes responsable de esa condición porque, sin más, te sientes responsable de tu propio ser. Es justamente una parte inherente de la realización de que estoy hablando: la realización de la iluminación impersonal.

¿Estás diciendo, pues, que yo debería sentirme más responsable de la evolución del resto de la raza humana?

No. Lo que digo es que cuando tu fascinación por los temores y deseos de tu propio ego se extinga de veras; cuando experimentes el milagroso salto allende lo personal, lo que comenzará a surgir dentro de ti —para tu sorpresa— será un cuidado hondo y profundo por tu propio Ser, que es todos nosotros.

¿Puedes describir cómo se siente esto, según tu experiencia?

Sí. Hay una pasión que se eleva de lo más hondo de uno mismo —y, honestamente, sólo lo puedo describir como una orden desde lo des-conocido— que a veces se convierte en un abrumador rugido. Es un poder y una presencia que se siente infinitamente consciente, una vasta inteligencia que en modo alguno es personal. Y sé que, hasta el día de mi muerte, nunca quedará satisfecha. No puede estarlo, porque mientras no haya despertado todo ser humano, o sea, mientras cada uno de nosotros no haya alcanzado nuestro pleno potencial evolutivo, no será suficiente. Y, desde luego, esto no va a ocurrir; al menos no va a ocurrir pronto. Pero esta pasión es simplemente una expresión del estado despierto. Es el imperativo evolutivo volviéndose manifiesto.

Es por completo impersonal y por completo sin opciones. En esto consiste la experiencia de la iluminación impersonal.

Lo que describes es convincente, pero no se parece en nada a lo que yo había imaginado que era la libertad. Estar inspirado por una pasión que nunca quedará satisfecha suena casi más bien como una especie de esclavitud...

¡Lo es! ¡Pero aquí está el meollo del asunto!: es lo que llamo esclavitud de la liberación; la esclavitud de la liberación más allá de lo personal. Como ves, en la iluminación impersonal, la meta definitiva no es la propia liberación de uno, sino la liberación de todos los demás. No es meramente el logro de la libertad personal; a esto yo llamo iluminación personal. Desde luego, la libertad profunda, la alegría extasiante y el contento profundo son el subproducto de una vida vivida en el servicio del imperativo evolutivo, pero no son en definitiva la meta de la iluminación impersonal.

19 • EL CUADRO COMPLETO

Andrew, está claro que, a tu manera de ver, la iluminación o lo que llamas "iluminación impersonal" pretende cambiar este mundo, transformarlo literalmente. Pero he escuchado a otros maestros que describen la iluminación como lo opuesto: como el dejar de pretender cambiar lo que sea.

Bien, en realidad, ambas cosas son verdaderas. Y es esta paradoja lo que vuelve tan difícil que los aspirantes —y muchos maestros— capten qué es la iluminación y lo que en realidad significa. Hay dos componentes fundamentales en la experiencia de la iluminación. Dicho sencillamente, uno es la liberadora revelación de que todo es siempre perfecto tal cual es (en todo tiempo, en todo lugar, bajo todas las circunstancias). En esa revelación hay un liberarse del temor y del apego. El otro componen-te es lo que he venido llamando el imperativo evolutivo, que se activa mediante el despertar espiritual y se experimenta como una pode-rosa demanda de evolución y transformación aquí y ahora por razón de la vida misma. Esta aparente paradoja —que todo es ya perfecto y que todo ha de cambiar— es el cuadro completo de aquello en lo que consiste la iluminación.

Pero, ¿cómo pueden ambas cosas ser verdaderas? ¡Lo que me explicas me suena a completa contradicción!

Para la mente no iluminada lo es.

¿Qué quieres decir?

Bien, para entender que esto no es una contradicción tienes que experimentar la mente iluminada directamente por tu cuenta. La mente no iluminada simplemente no puede contener la paradoja. Esa mente existe en y como dualidad misma y, por ende, por definición no puede ver más allá: ese lugar donde no existe dualidad. Como puedes ver, estas dos verdades –que todo es ya perfecto y que todo ha de cambiar– son sencillamente diferentes caras de una misma moneda. A la postre, sólo hay una verdad, pero aparece diferentemente, dependiendo de cuál es la cara de la moneda que se está mirando. Desde un punto de vista absoluto, todo es siempre ya perfecto, y esto es la iluminación; desde el punto de vista relativo, todo ha de cambiar porque ésta es la ley del universo creado, y también esto es la iluminación. La mente que existe en y como dualidad sólo puede ver una de estas verdades por vez; pero la mente que ha sido iluminada puede percibir ambas, simultáneamente, como no separadas.

Bien, como mi mente aún no está iluminada, ¿a qué cara de la moneda es más importante que yo le preste atención?: ¿a que todo es perfecto o a que todo ha de cambiar?

Esto es como preguntar qué lado de mi corazón es más importan-te. Es una pregunta que carece de sentido. Son diferentes manifestaciones de la misma verdad; dos caras de la misma única moneda.

Pero lo que pasa es que mi mente no logra captarlos.

Son igualmente importantes porque son igualmente verdaderos. El despertar espiritual genuino es el profundo y sobrecogedor descubrimiento del fundamento primordial de la realidad misma. Ese fundamento está donde no hay tiempo, donde el Ser no-manifiesto y no-nacido mora en la conciencia del cero absoluto o de la nada. En el estado despierto, ese fundamento primordial surge en la conciencia como la experiencia directa de que todo es perfecto tal cual es.

Pero el despertar espiritual genuino es también el surgimiento explosivo del impulso evolutivo en la conciencia humana. Con la sumisión del ego y la entrega de la voluntad personal, el individuo se vuelve consciente de la presencia de una poderosa y tenaz energía. Esa energía es el movimiento de la fuerza vital en un estado autopropulsado de evolución consciente o devenir.
De la Nada absoluta, de repente apareció Algo y ese Algo ha que-dado desde entonces en un estado constante de devenir: la fuente y fundamento de todo cuanto ha llegado a ser o ha devenido; lo cual está todavía ahora en un estado constante de devenir: es ese lugar donde no hay tiempo y donde nada ha ocurrido jamás. Nada y Algo no se pueden separar, porque son sencillamente dos caras de la misma moneda. Éste es el significado de la no dualidad y esto es lo que es la iluminación: el estado despierto de este misterio viviente que no se puede dividir.

20 • EL IMPERATIVO DE EVOLUCIONAR

Andrew, tengo una última pregunta y, como dirías tú, ésta es de peso... Quiero saber de una vez adónde lleva todo esto. A fin de cuentas, ¿cuál es el propósito de la iluminación?

Es una cosa bien sencilla: ¡la evolución!

¿Qué es lo que exactamente quieres decir?

Como he venido diciendo, en el despertar espiritual profundo se activa una compulsión misteriosa en la conciencia humana. Se experimenta como una llamada o mandato que surge espontáneamente del Ser, como una potente incitación a crear orden en medio del desorden y manifestar expresiones cada vez más altas de armonía e integración como nosotros mismos, en este mundo, por el bien de toda la Vida.

¿Qué activa esta "misteriosa compulsión"?

¡La muerte del ego!

¿Qué quieres decir?

Cuando, por fin, la persistente voluntad del ego separado se ha roto, comienza el impulso evolutivo a volverse activo dentro de la conciencia. Ese impulso está siempre allí, pero mientras estemos hipnotizados por las interminables preocupaciones de la agenda del ego, permaneceremos inconscientes a su presencia. En efecto, mientras permanezcamos perdidos en la pesadilla de la inconsciencia que es el ego, será imposible averiguar quiénes en realidad somos y por qué estamos aquí.

O sea, ¿estás diciendo que cuando despertamos, averiguamos quiénes somos y por qué estamos aquí?

Sí. Cuando descubrimos ese fundamento primordial más allá la mente, nos enteramos de quiénes somos. Cuando el ego separado es trascendido a favor de lo real, nos percatamos del impulso evolutivo y sabemos por qué estamos aquí. Y es la experiencia directa de ese fundamento primordial más allá de la mente la que nos libera. Nos libera para estar plenamente disponibles para participar en el proceso evolutivo.

Comienzo a vislumbrar que hay un gran propósito en el hecho de que estemos aquí, pero lo que me inquieta, según adivino, es: ¿cómo es ese propósito?

Bueno, idealmente ha de ser ¡como tú!

¿Como yo?

¿Por qué no? Lo que quiero decir es que si tomas en serio lo que estoy diciendo, tendría que ser como tú, ¿no crees?

Supongo que sí.

¿Por qué?

¿Porque me daría cuenta de que la evolución de la raza humana comienza conmigo?

No empieza contigo: eres tú. Sólo que todavía no lo sabes. Escucha: tú y yo, en este momento, estamos participando en un suceso extra-ordinario, consistente en un proceso milagroso de devenir interminable. Y la parte más importante de ese devenir es la evolución de la con-ciencia misma. ¿Captas adónde quiero llegar? Esto significa que eres tú. ¿En qué medida estás consciente, en este preciso momento, del vasto proceso evolutivo en el que participas? Como puedes ver, la experiencia humana sólo comienza a tener un sentido hondo y pro-fundo cuando comenzamos a participar conscientemente en el proceso del que ya somos parte.

Pero, ¿cómo entraré en contacto con esto, por mi cuenta?

Ya estás en contacto. El despertar del anhelo de liberación en el corazón y mente humanos es el primer paso hacia volverse participante consciente del proceso evolutivo. Responder de todo corazón a ese anhelo es lo que vuelve posible hacerse uno, literalmente, con el proceso mismo.

Volverse uno con el proceso evolutivo... ¿tal es a lo que conduce todo esto? ¿Éste es el propósito de la iluminación?

El propósito de la iluminación es que nos volvamos tan conscientes que, a través de nuestra participación decidida, comencemos en realidad a guiar activamente el proceso evolutivo mismo. Por extravagante que suene, es verdad. Como puedes ver, se nos necesita desesperadamente. La conciencia no puede evolucionar más allá de cierto punto, si no hay una participación de todo corazón y por entero consciente en el proceso. Y para que esto ocurra, tenemos que estar disponibles. Por esto es tan, tan importante que deseemos, más que cualquier otra cosa, ser libres; no para nosotros mismos, sino para la evolución de la Vida misma.